

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA



BOLETÍN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III EPOCA

1951

Núm. 1

RESERVADO

ELECTROTECNICA ARGUIRO

OFICINA TECNICA - PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Luis de Arregui

Montaje de Centrales y Sub-Centrales — Material de Alta — Cuadros de Distribución — Aparatos de Medida — Instalaciones — Fluorescencia — Reparaciones Electromecánicas — Motores — Material Eléctrico — Conductores — Aislantes

Dirección Técnica: FRANCISCO HERRERO - Técnico Industrial

Carnicería Vieja, 18

BILBAO

Teléfono, 31861

ELECTROCICLOS, S. A.

Herramientas de Precisión
marca «HERP»

Llaves de Fontanería marca «EGO»

Paseo de Arrate - Teléf. 467
E I B A R (Guipúzcoa)

FERRETERIA INDUSTRIAL - HERRAMIENTAS - BRO-
CAS - MACHOS - ESCARIADORES - ACEROS
CALIBRADOS Y PARA HERRAMIENTAS

Ferretería UNCETA

Ibarre-Cruz, 26 - Teléf. 26
E I B A R (Guipúzcoa)

AZPIRI, ARANCETA Y PALACIOS

TALLERES ELECTROMECHANICOS — FABRICACION
DE EQUIPOS ELECTRICOS PARA EL ALUMBRADO
DE BICICLETAS — IMANES PERMANENTES

Teléfono, 343 - Telegramas: "AZPAROS"
FABRICA Y OFICINAS: Chonta núm. 5

APARTADO N.º 44
E I B A R



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.º)

III Época

1951

N.º 1

TERCERA ÉPOCA...

CON la aparición de PYRENAICA, en esta su tercera época, es evidente también la llegada de nuevos tiempos para el montañismo vasco-navarro. Pasaron los tiempos aquellos de sumar proselititos a toda costa y por cualquier medio, para el verdadero proselitismo la masa ficticia e inoperante no interesa, y, por otra parte, el camino de la montaña, hoy, además de conocido, está al alcance de quien quiera seguirlo. Nuestro esfuerzo ha de encaminarse principalmente a despertar la verdadera afición entre los que accidentalmente llegan a la montaña, mediante el conocimiento de la propia montaña a través de las buellas narrativas trazadas por los camaradas que nos precedieron en el amplio campo de la acción montañera.

La experiencia de los tiempos pasados nos trae necesariamente a un presente de progreso y de perfeccionamiento del montañismo, en sus variados aspectos, mediante la superación y selección meritoria de sus practicantes. Tenganlo presente los dirigentes de nuestras Agrupaciones, por la trascendencia - no sólo deportiva, sino profundamente social - que del ejercicio de su misión se desprende. Que los que lleguen a nuestro campo deportivo sepan a dónde van, cuál ha de ser su ideal, y cómo han de desenvolverse, porque el Montañismo es algo más que la práctica de paseos higiénicos y la función rutinaria del «coleccionista de picos».

Respondiendo a esta orientación la FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO, a través de su Delegación Regional, ha resuelto la edición del presente «Boletín», continuación de aquella revista titulada PYRENAICA que fundara en su día la extinguida «Federación Vasco-Navarra de Alpinismo». PYRENAICA - ilusión de esta Jefatura Regional - pretende llenar una necesidad espiritual, sentida y reclamada por la afición, al divulgar a través de sus páginas la muy estimada cultura montañista, junto a la narración de emotivas y siempre interesantes andanzas, mantendrá eficazmente en nuestro esbiritu y en nuestro corazón ese fuego sagrado indispensable para toda empresa que hayamos de realizar en el más bello y recio escenario de la Naturaleza.

Camarada de la montaña: Aquí te entregamos el primer número. Comprenderás lo que hay que hacer para mantenerlo, confiamos en que tu decidida cooperación intelectual, material y moral, no nos ha de faltar. Suscríbete, propaga la adquisición de PYRENAICA entre tus amigos.

Todo por el mayor prestigio del montañismo vasco-navarro y esplendor del deporte español.

Angel de Sopena y Orueta

Presidente de la

Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M.

Una ascensión al Popocatepelt (5.452 mts.)

He aquí a un buen paisano nuestro. Ha escalado esta famosa cima mejicana y emocionado escribe a su hermano político, otro buen montañero, las incidencias de la ascensión. Por su interés las transcribimos, seguros de que han de tener una acogida favorable.

Querido José Mari:

Ayer te envié unas vistas del famoso volcán Popocatepelt, el cual escalé el domingo día 30 a las cinco de la tarde, en medio de una regular tormenta de las que aquí se desarrollan diariamente en esta estación del año.

El anterior domingo subí a las rodillas de la Ixtaccihuatl, (mujer blanca o mujer dormida) cuya altura es de 5.050 metros. Pensaba hacer todos los domingos un monte de más de los cinco mil metros, pero debido a lo que anteriormente explico de las lluvias diarias, que en las alturas se convierten en tormentas terribles, nevadas o granizadas fuertes, recomiendan los Clubs no se hagan estas ascensiones por el peligro que encierran.

Como te digo anteriormente, ayer escalé el Popo, cuya altura es de 5.452 mts.

Salimos una expedición de 22 personas, entre ellas tres mujeres, una belga y dos mexicanas. A las 9 de la mañana iniciamos la ascensión, con una temperatura de diez grados bajo cero. A los 4.000 mts. comenzamos a pisar algo de nieve en las barrancas que atravesábamos. Nos remontamos a los 4.800 por

unos despeñaderos terribles. Pasamos a la parte de roca y de aquí a la nieve permanente. Desde los 5.000 mts. y en plena nieve, atacamos la base del cono del volcán, cuya pared es peligrosa por su verticalidad, los desprendimientos, aludes, etc. Escogimos este camino, el más recto pero el más difícil, porque los «tigres volcaneros», organizadores de la ascensión eligen lo peligroso para darle más mérito. Viendo la inclinación que tiene la parte que íbamos a escalar y lo

difícil que estaba el tiempo, aparte de lo fatigoso que se había hecho el ascenso, varios de los expedicionarios optaron por no subir, entre ellos algunos de los más famosos volcaneros. Nos quedamos en mi grupo solamente cinco, el ingeniero de María y Campos, que hacía de guía, un matrimonio



«Verás con envidia el famoso Popocatepelt con sus 5.452 metros de altura y nieves perpétuas.—Voy a subir en breve y deseo me envíes un escudo de la Federación de Alpinismo y del C. D. Eibar».

franco-belga, el retaguardia y yo. El tiempo se estaba descomponiendo y venían unas rachas de viento, niebla y granizo que nos dejaban helados. No podíamos detenernos por el intenso frío y tampoco podíamos hacer esfuerzos porque a esa altura es imposible. A cada paso hay que tomar aliento y asegu-

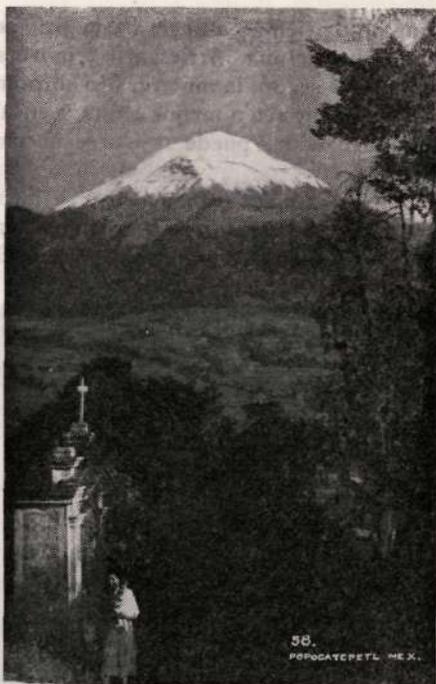
rarse muy bien en la brecha que va abriendo el guía.

Habíamos tenido que variar de dirección por las indicaciones de desprendimiento que advirtió el guía en la nieve, debido a lo blanda que se hallaba todavía y la casi verticalidad de la pared que estábamos subiendo. Hubimos de pasar por un puente de nieve hecho sobre una de las famosas grietas que distinguen a este volcán, la cual a pesar de sus primores en heleros y filigranas interiores, casi nos da un susto. Aprovechamos el cable para pasarla y sólo nos dió un pequeño disgusto cuando se hundió hasta más de medio cuerpo el guía. Ayudándonos y amarrados salvamos el obstáculo; continuamos la peligrosa y dura subida. Ni los spais agarraban en la nieve a causa de su blandura, habiendo sitios que se resbalaba completamente, porque la que cayó en la noche no estaba soldada aún a la anterior. Preferimos no atarnos, porque en una caída a estas alturas y en tal desnivel arrastra el que cae a toda la expedición. Por ello nos dividimos, al comenzar a ascender, en dos grupos casi iguales.

Siguiendo al pie de la letra las instrucciones del guía, íbamos dando las mismas pisadas que él y en el mismo sitio, sin cambiar los pies, pues no se adaptan estando cambiados y hay mucho peligro por el resbalamiento. Los piolets conviene clavarlos en sitios distintos y con seguridad. Así subíamos lentamente sin poder mirar hacia abajo por miedo a los mareos y al peligro de desnivelarse. Tampoco es conveniente mirar hacia arriba, porque se ve una cosa blanca y vertical interminable, que hace un efecto poco agradable. A estas alturas no se puede casi res-



En las grutas heladas del Popocatepelt, a 5.200 metros.



«El mejor recuerdo de mis excursiones de Alta Montaña: El Popocatepelt».

pirar y se enrarece la atmósfera extraordinariamente. El menor esfuerzo puede costar un disgusto. Los latidos del corazón se oyen fuertemente en el cerebro. El matrimonio franco-belga, curtido en los montes suizos, comenzó a sentir frío y desfallecimiento. En la difícil postura que nos encontrábamos, les pudo proporcionar guantes y una bufanda el guía. Continuábamos subiendo la interminable pared y parecía que nos encontrábamos en el mismo sitio. Después de cuatro horas de escalarla no llegábamos al final. La niebla y el frío estaban entumeciéndonos. La primera nos hacía favor, por ocultar el precipicio sobre el que estábamos ascendiendo. Desde el punto que nos encontrábamos es imposible retroceder por varias razones, la primera por lo peligroso y difícil que se hace colocar el pie en las pisadas de subida, las cuales se hielan en seguida y son muy resbaladizas, lo segundo por el peligro de resbalar en las inclinaciones de bajada y deslizarse hasta la barranca llamada de los muertos, donde van a parar casi todos los que tienen la desgracia de caer desde aquel sitio, y lo tercero, por lo avanzado de la ho-

ra, que no dá tiempo a llegar hasta sitio seguro con luz del día. Arriesgarse a moverse de noche, es segura la muerte, y si sorprende ésta, aunque sea a menor altura y en alguna oquedad, no puede resistirse la temperatura.

Cada metro que avanzábamos se hacía más difícil y trabajoso, pero no había más remedio que animarse y continuar con tesón



Dentro del cráter del Popocatepelt.

y valentía. En estos casos se impone la voluntad y la confianza, pues de otra forma es fatal. Hay que tener fe y decirse interiormente: «venceré», «venceré», para no acordarse de las dificultades tan tremendas que la empresa supone. Al mismo tiempo se debe pensar que la impotencia, el desfallecimiento o la cobardía de cualquiera, acarrea la desgracia de todos. Si el guía tiene que atender a uno del grupo, deja abandonada la expedición con grave peligro de sus vidas. Si no atiende al que lo necesita, se despeña o se hiela. El retaguardia carga con la misma responsabilidad, pero hay casos imposibles de atender en esas circunstancias, e inclinarse por el mal menor.

Con la confianza y seguridad del guía, uno de los más curtidos en estas faenas, llegamos a un sitio donde se veía el final de la pared. Este final era muy relativo, pues a medida que ganábamos altura, nos encontrábamos peor. Influyó mucho el axfisante olor a azufre que despedía el volcán y que el aire nos lo metía en los pulmones. El frío era intensísimo y congelaba la cara. Las gafas especiales de nieve se empañaban y no se po-

dían limpiar, debido a la dureza de los guantes. A pesar del pasamontañas y los tapabocas de lana, parecía que no llevábamos nada.

Estábamos ya a 5.300 mts. Nos faltaba poco, ¿pero quién podía responder de llegar? Por fin llegamos a distinguir el borde del volcán. Nos animábamos los unos a los otros. El guía se portaba magníficamente. Era penosísimo levantar los pies y respirar.

La pequeña distancia se hacía interminable. Parecía tocarse con la mano, pero los movimientos eran muy lentos. Acompasadamente o tomando aire a cada paso, llegamos por fin al cráter. La niebla era densa y muy fría. Ahora nos hacía sufrir enormemente porque estábamos descubiertos. Venían ráfagas de aire helado que nos cortaba la cara. Estas ráfagas no dejaban ver a intervalos la grandiosidad del cráter.

Todavía nos encontrábamos a más de cien metros del pico mayor. Las cruces se veían casi al alcance de la mano. Siguiendo la línea del volcán llegaría-

mos por su vértice a la mayor altura, al labio superior. La pendiente era suave y la distancia mínima, pero ¡qué frío más despiadado nos azotaba! No podíamos casi caminar y era peligrosísimo quedarse quietos. A pesar del entusiasmo, de la emoción y del deseo de llegar a la cúspide que estaba tan inmediata, no podíamos alcanzarla tan fácilmente. Salió andando el guía, animándonos cariñosamente y en aquel momento me adelantaron el matrimonio franco-belga. Sentí una cosa extraña y quizá eso me perjudicó y restó energías, pero sobreponiéndome a todo y cegado de amor propio, o no se de qué, porque en esas circunstancias está uno inconsciente, comencé a caminar por el borde del enorme cráter y antes de llegar a la primera cruz, estaba junto al grupo que formaban el guía y el matrimonio. Al ir a adelantarlos, dentro de la lentitud, me detuve al ver que el ingeniero-guía se ponía de rodillas y juntando las manos, dirigía la vista al cielo dando gracias. En el momento de levantarse, seguí andando hacia la segunda cruz, distante unos cinco metros y colocada en la máxima altura, para ser el primero en

tocarla. Al verme tan decidido, el guía me gritó: «¡Sr. Ruiz, por favor no se acerque!» «¡No se acerque por favor!». Me detuve como a metro y medio y noté una cosa rara. Entonces me dijo el ingeniero: «Las cruces están cargadas de electricidad». Efectivamente, se notaba un contorno como de fuegos fátuos. También se oía un ruido como el de un aparato de radio cuando está encendido sin estación. Al aproximarse produce como pinchazos en el cuerpo. Los cabellos los pone completamente erectos. Hay que dejar los spais, piolets y toda clase de metales porque atraen la corriente. Explicado por el guía, lo basa en que en esta temporada, como siempre hay tormentas, se cargan dichas cruces de electricidad y les dura mucho tiempo.

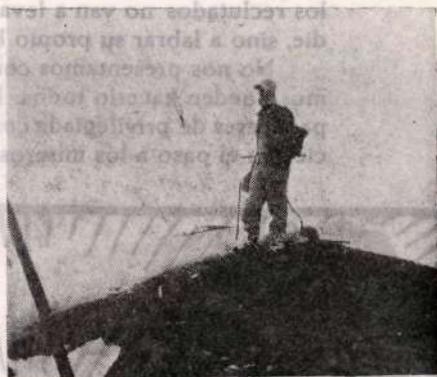
¡No te puedes figurar querido José Mari con qué emoción abracé al guía y al matrimonio! Es imposible explicar lo que sentí al gritar: «¡Viva el C. D. Eibar!» Tuve que volver la cara por si se me caían las lágrimas, que no me vieran. No sé si me salieron o no, pero sentí un nudo en la garganta.

A punta de piolet puse en el suelo lo que había gritado. Entre las dos cruces quedaría el nombre del Club. Llevaba prevenida una tarjeta para depositarla, aunque aquí no existe esa costumbre. También la dejé en la Cruz de Ixtaccihualt. Al quitarme los guantes para escribir sentí un frío horrible, que casi no me dejó terminar. Lo hice de mala manera y sin sensibilidad en la mano. Me aproximé como un metro a la cruz más elevada y, alargando el brazo, puse la tarjeta y la tapé con unas piedras. Quiero aclarar, que a pesar de ser la cúspide no hay nada de nieve al igual que en todo el borde del cráter, debido a que el viento deja toda la arista limpia de un lado. Sin embargo, a los pocos metros hay una capa enorme, que por algunos sitios es permanente.

Al querer entrar la mano en el guante, no puedo hacerlo por haberseme arrugado el de dentro, que era de lana, y hallarse durísimo el exterior, que es de cuero fuerte. Tuve que dejarme la mano a medio entrar y metérmela enseguida debajo del brazo para evitar la congelación. A pesar de todo se me puso medio morada y a fuerza de movimientos, masajes y golpes la hice reaccionar casi completamente. Todavía tengo insensibles las puntas de los dedos y por eso cometo tan-

tas faltas. La protección de la cara me sirvió de poco, pues la tengo como un pimiento morrón a causa de la nieve. No me puedo afeitarse y se ríen de mí toda la familia. El labio superior y la nariz van recuperando la sensibilidad lentamente.

Bien merece la pena esto a cuenta de haber ascendido a la cumbre del enorme volcán con su elevación de 5.452 metros, colocando sobre él la tarjeta de mi querido Club. Me he propuesto que todas las alturas superiores a los cinco mil metros sean holladas por un afiliado y lo conseguiré. En ocho días he ascendido a dos a pesar de lo difícil de la estación. Si se organiza para el próximo domingo alguna de idéntica altura, también iré. La bajada fué pesada, pero a medida que se desciende y a pesar del cansancio que produce el esfuerzo y la altura, se va recuperando y respirando bien. A las nueve de la noche todavía andábamos buscándonos para emprender el regreso juntos. El grupo que llevaba el hijo del compatriota nuestro, ingeniero Vázquez Humasqué, gran volcanero y excelente guía, tardó más que una hora de lo previsto. Él recogió mi tarjeta y la va a mandar a Eibar. Llegó este grupo al pico



«En el «Pico Mayor» del volcán Popocatepelt (5.452 mts.) después de una dura escalada con un día muy malo».

mayor cerca de una hora después que nosotros a pesar de haber hecho casi idéntico recorrido. No me alabo de haber llegado el primero, pues comprendo que el guía podía haberlo hecho mucho antes, pero desde luego la verdad es que los adelanté a todos.

A. RUIZ

DEL CLUB DEPORTIVO EIBAR

"Gora" Pyrenaica!

Con el mismo entusiasmo que en sus años mozos, Don **Anthón Bandrés**, primer presidente de la antigua Federación Vasca de Alpinismo, recibe el primer número de PYRENAICA. El que ha sido el rector de nuestro Montañismo durante tantos años, bien sabe la importancia de la publicación de nuestro Boletín.

Cuando uno piensa lo que representó nuestra PYRENAICA en su aparición de hace *veintiseis* años y luego vimos mellada nuestra fe en sus propósitos iniciadores, sentimos más la necesidad de estrechar nuestras filas montaÑeras con la reaparición de este boletín que haciendo honor a muestras de hermandad y convivencia, sea el eco de nuestro futuro Destino.

PYRENAICA, sin pompas literarias, sencilla como nuestros hábitos será la Memoria colectiva que vamos a escribir entre todos.

Contamos sí, con colaboradores consagrados para la prestación generosa e interesamos en nuestra labor a los amigos de acreditada reputación montaÑera de fuera y dentro de la Región. Será como un relicario de nuestra santa devoción por el monte.

El monte es la mejor escuela de humildad, pero no de una humildad hipócrita y remilgada, sino sincera y noble. Somos los montaÑeros buscadores de salud para el cuerpo y para el alma. Para un montaÑero que ha sabido crear el amor a la Naturaleza, la ciudad tiene los horrores de un presidio.

Con PYRENAICA no perseguimos fines que puedan tacharse de egoistas, queremos propagar los bienes de que gozamos y será un elemento de propaganda, un captador de voluntades, un banderín de enganche, en el que los reclutados no van a levantar pedestales ni a conquistar glorias para nadie, sino a labrar su propio bienestar.

No nos presentamos como seres excepcionales. Lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos. El montañismo no es deporte sólo para ricos o para seres de privilegiada constitución física. En el monte no hay vallas que cierren el paso a los míseros. El más «ocupado» dispone de unas horas de

asueto para huir de la ciudad axfisante y el más débil tiene fuerza para caminar poco o mucho.

Queremos llenar las páginas de PYRENAICA de sugerencias cautivadoras, de comprensión y concordia. Volvamos grupos en los equivocados caminos emprendidos. Pisemos firmes junto a las señales bien marcadas de orientación infalible. No importa que alargemos la distancia ante la seguridad de llegar sin riesgos a la cima de nuestras aspiraciones.

Sometemos nuestras actuaciones venideras al fallo de la Justicia Divina y sin excesivas preocupaciones terrenales obtengamos la gracia de llegar a través del monte a la Mansión de la Paz, con las conciencias tranquilas de haber puesto nuestro esfuerzo para lograrlo.



Ant.º Bandrés y Azcue

CUMBRES DE LA REGION

ALAVA

ATAUN y BIKUÑA en la Sierra de Urbasa



No estamos sobrados de literatura montañera, principalmente descriptiva, de los caminos de nuestras montañas. Por ello nos hemos decidido a incluir en esta sección una cumbre por provincia, cumpliendo uno de los deseos más destacados entre nuestros aficionados, principalmente de aquellos que se inician en la práctica del Montañismo.

En el extremo Oeste de nuestra labriega Alava y en su límite con Navarra se encuentra la extensa planicie de la Sierra de Urbasa.

Sin meternos para nada en sus umbríos bosques de seculares hayas bravas, vamos a referirnos a su extremo Norte, donde, en cortada cornisa sobre nuestra llanada, se alzan las cotas alavesas de ATAUN y BIKUÑA, de 1.154 y 1.099 mts. respectivamente. También encontramos en la muga con Navarra la altura de LEGUMBE, pero al no aparecer en el catálogo oficial de montes, la dejamos de reseñar para posterior estudio.

Esta sierra de Urbasa no es demasiado conocida por los montañeros alaveses por lo alejada de nuestra ciudad, pero su belleza y grandiosidad hacen que la destaquemos entre nuestras principales cumbres.

La Peña de Bikuña se alza sobre el pueblecito de su nombre, castellанизado Vicuña, y podemos acercarnos a él desde Salvatierra o desde San Román. De Salvatierra invertiremos media hora en alcanzarlo por cómodo camino que atraviesa Munain, pequeño pueblecito que conserva vestigios románicos. De San Román, situado en la carretera de Pamplona no llegará a este horario el necesario para salvar su distancia.

Una vez en Vicuña tomaremos ancho camino que se acerca a la peña y pasaremos muy próximos al lugar

donde nace nuestro vitoriano Zadorra.

Llegados a la base de la peña un sendero de fuertes y continuados zigzags nos remontará en pocos minutos hasta esta cima no muy delimitada por su alargada y uniforme altitud.

La vista desde este punto compensará por entero el esfuerzo requerido para alcanzarla. A nuestros pies, perdidos entre la neblina de la llanada multitud de pueblecillos agrupados amorosamente en torno a su iglesia se nos ofrecerán tímidamente y como telón cercano Aitzkorri con sus airosos picachos llamará poderosamente nuestra atención.

Pero si damos la vuelta en redondo el paisaje cambia totalmente. Una suave pendiente deposita nuestra vista en la inmensa pradera de Urbasa. Muy cercanas, las chozas de Legaire dan sensación de vida y riqueza de pastos y ganado, rodeándolas por todas partes los extensos bosques de elevadas copas hasta donde nuestra vista pierde la noción de la distancia.

El regreso puede hacerse por buen camino al puerto de Opacua o bien por Andoin a la carretera de Pamplona.

Y ya que mentamos este pueblo vamos a reseñar el itinerario de mayor belleza para alcanzar estas cumbres.

Andoin es el último pueblecito alavés en su límite con Navarra y se encuentra a la altura del km. 35 de la carretera a Pamplona.

Un camino vecinal nos conduce en 15 minutos a este pueblecito. A la salida del mismo existen dos caminos que se acercan a las denominadas por su color, Tierras Rojas, en el alto del puerto, yendo, el de la derecha, sin pérdida alguna a este lugar citado, pero bien merece la pena tomar el de la izquierda y acercarnos al torrente que vierte las aguas de la meseta de Urbasa en el barranco.

Forma este torrente unas maravillosas cascadas, sin duda las mayores y más bellas de nuestra provincia, que saltan de roca en roca los 300 mts. de desnivel y pueden constituir por sí solas el exclusivo objeto de una excursión.

Si desde las cascadas queremos alcanzar las Tierras Rojas cómodamente deberemos tomar un marcado sendero que atraviesa el torrente a su margen izquierda y nos conducirá al camino antes mencionado y que en amplias revueltas nos lleva al alto del puerto en hora y cuarto desde Andoin.

Para agotar las maravillas de esta zona será obligado deambular por su cautivador bosque y sin adentrarnos demasiado en estos desorientadores hayedos, la fuente de Bagayo reúne las mejores condiciones para una agradable comida, llegando a ella por el barranco de su nombre.

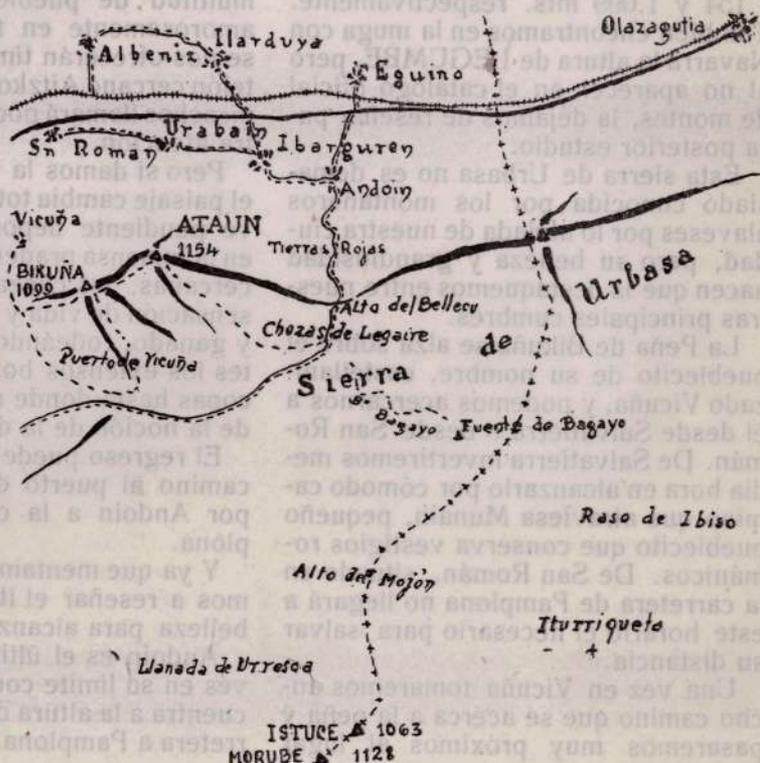
También Legaire, magnífico praderío salpicado de chozas, donde pasta el ganado en gran cantidad, tiene fresca y abun-

dante fuente junto al serpenteante arroyuelo que desaparece pocos metros más adelante aprovechando alguna zona permeable del subsuelo.

De aquí el alcanzar **ATAUN** no ofrece dificultad alguna, debemos remontar la suave inclinación que nos lleva al punto más elevado de la cornisa e invertiremos 20 minutos en salvar su distancia. El descenso podemos hacerlo por los itinerarios descritos anteriormente, bien a Andoin por las maravillosas cascadas o siguiendo por la cornisa acercarnos a Bikuña y descendiendo al pueblo de su nombre llegar al pueblo de San Román.

Con esta breve descripción de la cornisa alavesa de la Sierra de Urbasa terminamos nuestra reseña sin referirnos para nada a un adentramiento en el corazón de sus grandiosos bosques donde existen multitud de recorridos de sin igual belleza.

MONT-ARAZ
DEL CLUB ALPINO ALAVÉS



SIERRA DE ALZANIA **ARBARRAIN** 1.116 METROS

He aquí una cumbre apenas visitada por la afición montañera, probablemente porque la atención de la zona es absorbida por sus gigantes vecinos, Aratz y Aitzkorri.

Enclavada en la parte más meridional de la provincia de Gipúzcoa, pertenece hidrográficamente a la vertiente mediterránea, ofreciendo la particularidad de coincidir en su cima los límites de Alava, Navarra y Guipúzcoa.

Aun cuando en todas las descripciones geográficas que de ésta última conocemos figura con el nombre que encabeza este apartado, hemos podido comprobar que sus habitantes inmediatos, leñadores, pastores, etc., le conocen con el de **Illarraigorri**, degeneración acaso, dadas sus características, de Zillarragorri.

Describiremos el itinerario desde Otzaurte, con la seguridad plena de que no defraudará al montañero este viaje por zonas pobladas de densos bosques y rústicas cabañas de encantadora sencillez primitiva.

Desde Otzaurte por el Collado de Ultzama.—Los primeros cien metros del recorrido son los mismos que conducen de Venta-zarra al túnel de San Adrián y Aitzkorri. Al cabo de esta distancia ha de atravesarse el regato de la izquierda y comenzar el ascenso por un amplio camino abierto en la espesura de un apretado pinar. Finaliza éste, se despeja el horizonte y queda visible al S. el objetivo, poblado de bosque salvo en su punto culminante.

Del collado y campa de Ultzama (Ultzama'ko zelaya) bajo la pelada y redondeada elevación del «Txurru» (35 mts.) se domina en la vertiente opuesta el curso del arroyo Anarri, al cual es preciso descender bordeando las fal-

das de aquél, aprovechando este trecho para observar la trayectoria que ha de seguirse a la cumbre por el lado opuesto del valle, precisamente por el brazo que desciende delante mismo hasta la regata.

En la orilla izquierda se emplaza un grupo de cuatro cabañas, una de ellas con más aspiraciones que las demás. Dos troncos tendidos a modo de puente sirven para vadear el Anarri y unos metros más adelante se presenta sobre un afluente un paso similar. Magnífico emplazamiento éste para la acampada, rodeada de frondosa vegetación. (1 hora).

Si se siguiese el curso de las aguas, por el sector de Urdalur se desembocaría en la carretera de Alsasua, en donde el río cambia de nombre y es conocido por Alaiza.

Atravesado pues el último puentecillo de troncos, ha de tenderse a la derecha, acometiendo inmediatamente la cuesta sombreada por las hayas y robles, abriéndose con frecuencia paso el sendero entre espesa maleza que pretende borrar toda huella de paso humano. Por esta razón ha de prestarse toda la atención con el fin de no perder el sinuoso curso de aquél, siempre ascendente hasta la cima, y salvo en un breve trozo intermedio, poblado de hermoso arbolado. Se apreciará también en el tercio final una cabaña protegida por la sombra de un fresno.

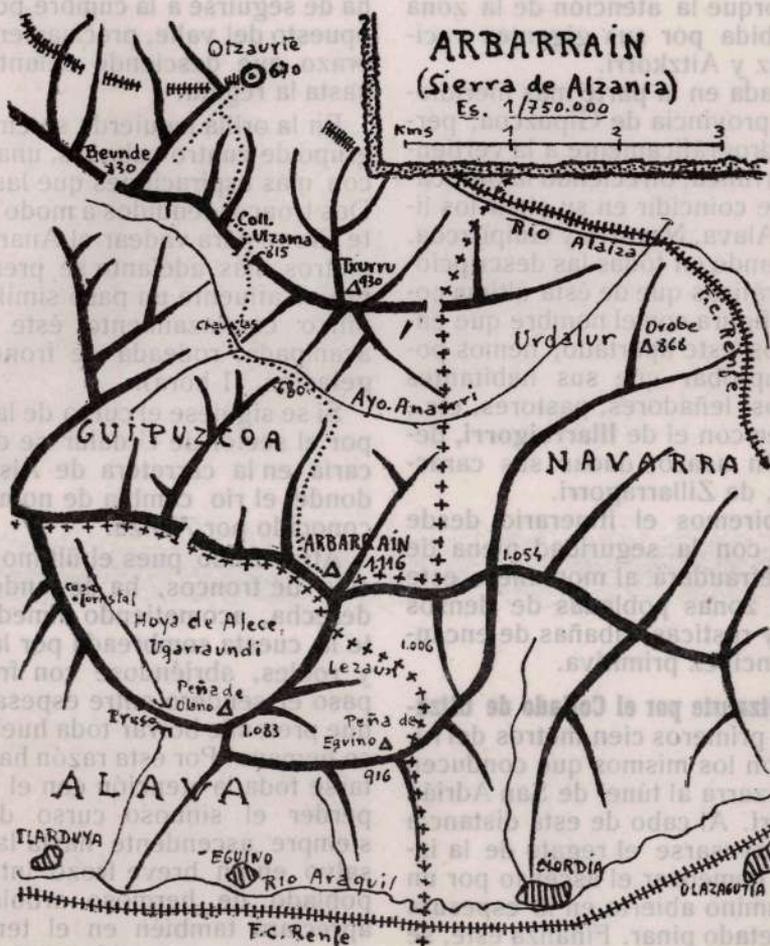
Es conveniente señalar que a ambos lados de la ruta, que discurre siempre por la parte más elevada del brazo derivado de la cumbre, en los pliegues del terreno descienden dos arroyos que en caso de despiste no deben ser rebasados.

La cota máxima (2 h. 10 minutos) queda señalada por una columna cuadrangular de metro y medio con las indicaciones correspondientes a cada provincia.

El panorama es magnífico. Muy cercano hacia el S. sobre la llanada parada de Alava, abrazada por la Peña de

perspectiva interesantísima por poco conocida. A sus pies, y más a la derecha, toda la provincia de Guipúzcoa limitada en último término por Kalamua, Izarraitz, Hernio y Aralar.

De Navarra el valle de la Burunda; a izquierda y derecha San Miguel Excelsis (Aralar) y San Donato (Berriain).



Olano queda la gran Hoya de Alece, conocida también por Ugarraindi, cuyas aguas por una represa y tubería son conducidas a una Central Eléctrica emplazada más abajo.

Aratz en primer término y Aitzkorri después se ofrecen con una

En plano anterior la sierra de Andia con Urbasa alzada sobre Olazagutia, y más arriba el «ratón» de Kodés, ya lejano.

JOSÉ MARÍA PECIÑA
DEL TOLOSA C. F.

BAIGURA (1.477 metros)

Sabido es que, en Navarra, la prolongación del Pirineo en su extremo oriental guarda estrecha relación con la frontera francesa. No cabe duda que fué establecida ésta aprovechando la escarpadura natural del terreno, hasta que, bruscamente, se trunca y rompe esta unión en el pico de Ory (2.018 metros). De allí en adelante la frontera sigue los altibajos que la comunidad de intereses estableció, mientras la orográfica despende hacia el S., y más tarde tuerce decidido al O., un ramal o sucesión de alturas, si bien de escaso desnivel entre ellas, que, constituyendo la sierra de Abodi, determinan la divisoria de aguas entre los ríos Irati y Salazar, hasta que en el rocoso pico de Berrendi concluye la mencionada sierra y se abre a sus pies la depresión del valle de la Aezcoa. Sin embargo, pertenece también al mismo valle la altiplanicie continuadora de la separación hidrográfica, ocupada por el poblado que ostenta la máxima altitud de Navarra, el típico Abaurrea Alta con sus 1.032 metros sobre el nivel del mar, de donde vuelve nuevamente a elevarse el terreno formando la llamada sierra de Areta, cuyd cúspide señera y principal corresponde al monte Baigura, importante nudo orográfico del que paso a tratar en este itinerario.

Baigura, hidrográficamente hablando, establece la divisoria de aguas entre el Irati y la propia cabecera del Salazar, puesto que nacido su afluente Zetoya al N. del puerto de Areta describe una gran vuelta para unirse con el Anduñá en Ochagavía y entre ambos darle vida y nombre; mas al desparramar la montaña dos brazos en direcciones opuestas sobre el valle de Urraul Alto, origina este tercer curso pirenaico, también llamado río Areta, independiente de los otros aunque kilómetros más abajo, los tres fusionados, viertan sus aguas en el Aragón entre Liédena y Sangüesa, haciéndose tributarios del Mediterráneo por el Ebro.

Es de admitir también, pues escasísima es la diferencia existente, que la misma cumbre de Baigura establece, como muga gigante, la demarcación territorial entre los valles de Aezcoa, Arce y Urraul Alto; y no simplemente por esta sola circunstancia, sino por

razón de su enclavación, a uno de ellos deberemos de acudir para hallar el mejor punto de acceso al macizo.

De todos los lugares que pueblan dichos valles consigno, a continuación, los más caracterizados para nuestra empresa: Abaurrea Alta, en la Aezcoa, distando 61 kms. y medio de buena carretera con la capital, Azparren, en el valle de Arce, a 48 kms. si bien los últimos no son recomendables para el tránsito de coches; y Elcoaz, en el de Urraul Alto, a una distancia intermedia con relación a los anteriores (55½ kms.), punto de partido por mí elegido para hoy, en razón de permitirnos efectuar, en el mismo día, una magnífica e interesante travesía-doble, ya que cruzaremos la montaña para descender a otro valle tan opuesto y distinto en paisaje, tipismo y costumbres con el inicial, que cuando nuevamente retornemos por los caminos montaraces, como quiera que hemos de hacerlo por distintos derroteros que a la mañana, volveremos a experimentar idéntica ilusión y alegría que si se tratase de principio de excursión.

Situados, pues, en Elcoaz, en hora cualquiera pero conveniente, se alcanzan las casas superiores del poblado, de junto a las cuales se sale al campo por ancho camino que va ganando altura suavemente en dirección O. Baigura cierra todo el horizonte, por lo que desde el primer momento puede trazarse el rumbo a seguir. Momentos más tarde se desciende al borde de un arroyo, cuya corriente debe remontarse adentrándonos en el barranco Salduain. A los 27 minutos de marcha se cruza el mencionado arroyo por rústico puente, y 11 minutos más tarde se llega al pueblecito de Aristu, rodeado de rico vergel y tan diminuto que solamente lo componen cuatro casas, habitadas por gentes sumamente amables aun cuando les sorprenda ver persona por aquellos parajes que no les sea conocida.

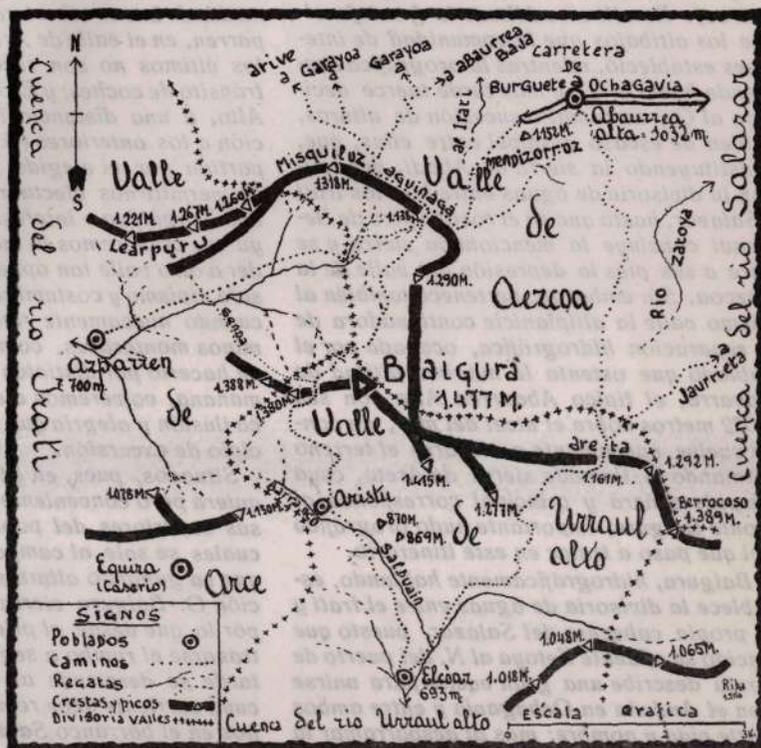
Por el barranco existente tras del lugar sigue el camino su marcha ascendente, llevando a la derecha un arroyo cuyo escaso curso de agua desciende al mismo. La pendiente es regular mientras nuestros pasos nos aproximan a dos enormes rocas, tipo «couloir»,

aunque en el caso presente el pasillo sea de verde y jugosa hierba, así como empinado y estrecho. A los 22 minutos desde Aristu existe la primera bifurcación: por la derecha se párase una senda que conduce a cercana borda. El camino se inclina al lado contrario y recorre al sesgo la ladera de la montaña durante bastante trayecto, aproximada altitud, e idéntica dirección. Con 17 minutos más de caminar se corona un altozano desde el que se da vista al valle de Arce. Ahora el camino asciende con cerrados zig-zag por el mismo lomo. Por la cantidad de ramificaciones secundarias existentes, conviene seguir siempre la huella más pisada, que pronto se interna en espeso bosque de hayas y sale al raso ganando la altura en 23 minutos. Ante nosotros se extiende un llano amesetado partido por varios campos roturados y destinados al cultivo, entre los que quedan unas cuantas bordas enclavadas en puntos estratégicos. El paraje es sencillamente encantador. El horizonte, aunque precioso por su variado colorido y estructura, no se divisa completo, ya que el fondo la ocupa totalmente la barrera rocosa de Baigura, cuya cima queda perfilada claramente sobre el cielo por el enorme y macizo mojon que la corona.

Aún son necesarios otros 30 minutos para vencer sus 1.477 mts. de elevación, haciendo un total desde Elcoaz, con paso normal, de dos horas y diez minutos que daremos por bien empleados al contemplar la maravilla que su horizonte, espléndido y dilatado descubre: desde allí salta gozosa nuestra vista, impulsada por el corazón, de la barrera incommensurable de Pirineo navarro-aragonés, tan próximo que se pueden señalar todas sus cimas, crestas, collados y asperezas, a la di-

versidad de alturas y cotas que por doquier emergen; aun resumiéndolas por sierras tal es la cantidad y calidad abarcada, que su relación nominal sería inacabable. Únicamente, y como punto de referencia cito, ya que hacia la Aezcoa nos dirigimos, que aquel pueblecito pulcro y reluciente que destaca sobre el verdor del arbolado es Garrayda.

Cambiada la cuenca del Urraul Alto por la del Irati, se inicia el descenso hacia la próxima meta: Aaburrea Alta. Pronto se camina bajo frondosas hayas por el lomo separador del Irati-Zatoya, ligeramente descendente y cruzado por infinidad de sendas



en sentido transversal. El camino toma por borde una alumburada, pero no la cruza hasta que más adelante le afluje otro por la izquierda, hermoso en su anchura, proveniente de Azparren; fusionados ambos siguen bajo idéntica frondosidad y sin más horizonte que los troncos añosos o esbeltos que sostienen la tupida bóveda verde.

A los 52 minutos, y al borde del raso, queda una magnífica fuente con su abrevadero de cemento de unos 12 metros de longitud. Momentos después se da vista a la Aezcoa y,

(continúa en la pág. 25)

GANEKOGORTA (1.000 metros)

Regularmente, la ascensión a esta cumbre se inicia en Bilbao, por lo que partiendo del Arenal y subiendo por la calle de Hurtado de Amezaga, llegaréis al puente de Cantalojas, sobre la estación del F. C. del Norte, en cuyo lugar una tufarada de humo de cualquiera de las muchas locomotoras que corren bajo él, os darán fe de haber conseguido vuestro objetivo de ataque.

De aquí, siguiendo la calle de Zabala arriba, brevemente alcanzaréis el Barrio de Torre-Urizar, con su nueva Iglesia Parroquial al frente, casco urbano extremo de Bilbao.

Continuaréis ascendiendo y vencido un fuerte repecho, encajonado en doble tapia, iréis rebasando sucesivamente la ermita-caserío de San Adrián, el barrio de Larrasquitu, (en este trozo último, se une a nuestro camino la carretera que asciende desde Bilbao a Pagasarri y que regularmente seguiremos hasta cerca de su cumbre) hasta alcanzar el Barrio de Iguertu, punto de suave ascensión, por frondoso pinar, al Monte Arnotegui (417 m.) en cuya cumbre se alza un antiguo fuerte, hoy en ruínas. La vista desde esta altura sobre el «botxo», por su proximidad, resulta muy interesante, ya que viene a ser una especie de mirador sobre la industrial capital vizcaína.

Siempre hacia arriba, dejaréis a mano izquierda un camino carretil que termina en la ermita de San Roque, lo que os permitirá alcanzar en breves minutos la Fuente de Sapaburus (410 m.); continuaréis ascendiendo (abandonando a 200 m. aproximadamente la carretera que busca desniveles de menor porcentaje) hasta alcanzar la campa de Muñozguren (640 m.) en cuyo lugar se encuentra el clásico Refugio de Pagasarri, de servicio público, donde seréis bien atendidos.

¿Tenéis ganas de tomar un trago de agua fresca o una refrigerante ducha? Todo está previsto en este denominado «Pulmón de Bilbao» y así, bajando un corto trecho, re-

basando las antiguas neveras, hallaréis la Fuente del Tarín y un edificio-ducha debidamente acondicionado.

Merece la pena que os detengais unos momentos en esta Campa de Muñozguren. Porque a vuestros pies, tenéis a Bilbao, cuyo caserío trepa bravamente por las laderas de Artagan y Santo Domingo, sin conseguir aún alcanzar Archanda, «otro pulmón bilbaíno».

El ingente número de excursionistas que asciende cada domingo a este punto, fácilmente puede lograr las Peñas de Pagasarri (673 m.) y las cimas de Ganeta (691 m.) y Lapursulogane (684 m.); un poco más alejado, en dirección E. el Uzkorta (585 m.)

Si dirigís vuestra mirada hacia el S. O. observaréis la perspectiva cerrada por airosa crestería que se recorta gallarda sobre el azul del cielo: os hallais ante Ganekogorta, la cima señera, que con sus 1.000 mts. constituirá vuestro objetivo de hoy, en la cual, el 30 de Septiembre de 1914 se instauró por el Club Deportivo de Bilbao, con Antxón Bandrés al frente, el primer Concurso de Recorrido de Cien Montañas.

Continuad vuestra excursión y teniendo siempre Ganekogorta a la vista, faldeando Lapursulogane, descenderéis ligeramente a la campa de Enmedio y alcanzando el collado de Biderdi (614 m.), sin traspasarlo, iniciaréis la dura subida, sin prisas de ningún género y por marcada senda, dibujada sobre herbosas, más fuertes rampas, alcanzaréis la cumbre del histórico Ganekogorta.

Quizá hayais sudado un poco en vuestra subida, pero el dilatado panorama que ahora abarcais con vuestra mirada es digna compensación del esfuerzo realizado. Cubríos, depositad vuestra tarjeta en el buzón y contemplad extasiados cómo la ría de Bilbao discurre plácidamente entre ingente caserío, del cual destacan las fábricas con sus altas chimeneas, hasta entregar sus aguas, bajo el

puente colgante entre Portugalete y Las Arenas, al alborotado Cantábrico, que se estrella furioso contra el puerto exterior. En su desembocadura, el Serantes hiérguese hiérático sobre las mismas aguas del mar, cual vigía ante un eventual ataque de las huestes del dios Neptuno.

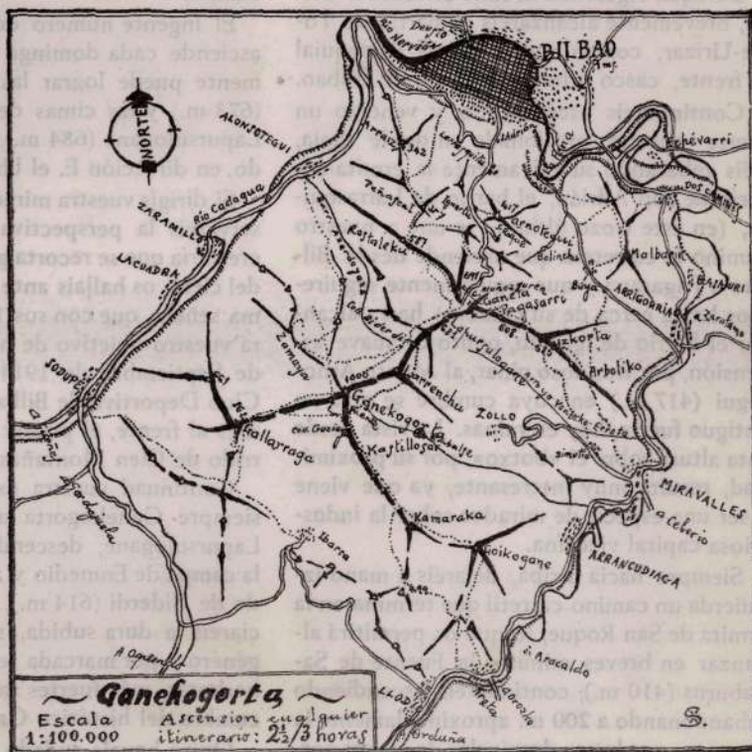
Ahora, dirigid vuestra vista al N. y girando la mirada hacia el E. divisaréis las rocas blancas del acantilado de Punta Galea, el contorno todo de la costa, dejando tierra adentro los feraces campos de Berango, Asúa, etc. hasta alcanzar, sucesivamente, las cumbres de Ermúa, Jata, Sollube, Berriaga, Bizkargui, Oiz; el Duranguesado todo, con su airoso Amboto y gallarda Mugarra. El Saibi, que corre a enlazar con el Altun, para, por encima de Barazar, acercarse a Gorbea, con su extenso macizo; Gradas de Altube, Sierra de Orduña, Angulo, Castro-Valnera...

Y cerca, valle por medio, el airoso Eretza, como adelantado de las montañas de las Encartaciones y zona minera. A nuestros pies, Pagasarri, Restaleku, Goikogane, Callarraga, Larrenchu, Zamaya, etcétera, que en su marcha hacia la altura, quedaron por bajo de los 1.000 mts. de altura del Ganekogorta, cima señera del macizo.

Y encerrados en tan colosal contorno, verdes valles salpicados de blanco caserío, rústicas ermitas levantadas en alongadas cimas que parecen querer alejarse del bullicio pueblerino, humbrosos bosques de tupido arbolado, ríos de argentada linfa que discurre plácidamente hasta desembocar en el mar bravío. Mas, parece todo tan lejano, que da sensación de hallarnos

desplazados del ámbito terrenal, pues ¡cuán delicioso resulta respirar este aire puro, cuánto gozo al contemplar esta atmósfera limpia, cuánta serenidad y templanza en este silencio pesado, agosto...! Puedo asegurar que, por lo que a mí respecta, esta delicia espiritual que nos brinda la montaña, la he sentido de un modo más acentuado, más hondo, en esta cumbre de Ganekogorta. Principalmente, allá por el estío, cuando los días son largos, la caída de la tarde es algo sublime...

Tan diversos como diferentes son los itinerarios que pueden seguirse en el descenso y, que igualmente caben seguir en la ascensión que, os conducirán, lo mismo a Bilbao que a cualquiera de los pueblos asentados en la cuenca del Nervión y, de igual modo a los



de las márgenes del Cadagua. Todos ellos cuentan con medios de locomoción suficientes, bien por carretera o ferrocarril, que os permitirán retornar con facilidad a Bilbao.

XABIER DE SERTUCHA
DEL CLUB DEPORTIVO DE BILBAO

El Balaitous

Balaitous (3.146 m.), cumbre máxima del macizo granítico del mismo nombre. Cima de inmenso panorama: Anie, Mesa de los Tres Reyes, Axpe,

Midi d'Ossau, Infierno, Gran Facha, Vignemale, etc. Es una de las montañas más atrayentes por sus variados itinerarios normales de ascensión, por sus interesantes vías de escalada, en roca generalmente buena, y por sus impresionantes cortados en todas direcciones.

Los itinerarios normales de ascensión son los siguientes:

Del refugio Balaitous (Francia) por el glaciar de las Neos.

Del refugio Balaitous, por el paso de la Barane, cruzando a España, y la Gran Diagonal.

Del refugio de Arremoulit, itinerario que se une con el anterior en la Rocher de Coucher.

Del refugio de Piedrafita (España) por la Brecha Latour.

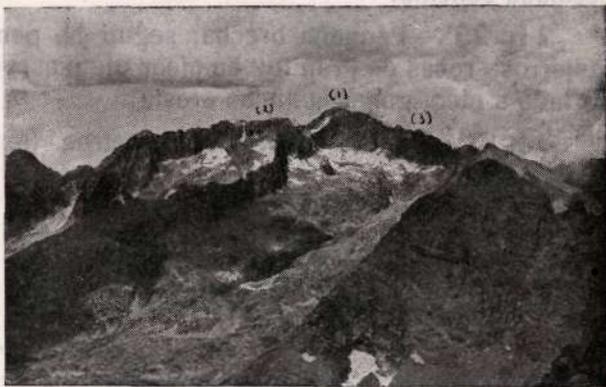
Este último es para los españoles el más interesante y es el que detallo a continuación:

0 h. 0'.—Refugio de Piedrafita (2.150 m), propiedad de la F. E. M., sin guarda, capaz para 20 personas. Atravesar NE. pequeña regata que procede del ibón de las Ranas; ganar altura por estrechas sendas a media ladera; dejar a izquierda cabaña de Darré Espumoso. Ascender por orilla izquierda del barranco de la Scloussere.

0 h. 10'.—Pasar a orilla derecha del torrente; trepar por terreno herboso, pendiente muy fuerte; ganar varias terrazas y cruzar varias torrenteras (cauce seco). De esta forma nos iremos aproximando al contrafuerte de la Arista Bondidier; sin llegar a su base seguir a media ladera.

0 h. 45'.—Damos vista al lago de la Scloussere, queda muy bajo a la derecha. Subir N. sucesivos resaltes granito y pasar algunas pedreras de gruesos bloques.

1 h. 25'.—Rocher Wallon, gran Peña del contrafuerte de la izquierda; ro-



El Balaitous (1) y La Frondiella (2) desde el gran Pico de Piedrafita. Abajo a la izquierda, el ibón de Respumoso. También se aprecian las Crestas del Diablo (3).

(Telefotografía F. Aldaz)

dearla por su base, se nota algo de senda; ascender por los gruesos bloques de la morrena del glaciar.

1 h. 40'.—Umbral del glaciar de la Brecha Latour. Cruzarlo por la parte baja, primero por el E., luego por el N.; ascender por el glaciar en dirección a la brecha, hacia su orilla izquierda; final muy inclinado. Subir escalando por la «rimaya» (1) junto a la roca, orilla izquierda de la chimenea.



Balaitous (1) desde Cambalés. En primer término (5) las Crestas del Diablo. Se aprecian también La Frondiella (4) el Pico Anónimo (2) y la Brecha de Latour (3).

(Telefotografía F. Aldaz)

2 h. 0'.— Base de la chimenea de la Brecha Latour. Esta brecha, formada entre el pico Anónimo y el Pitón, se conocerá fácilmente por la piedra encajada que tiene en su parte superior y que deja hueco para que bajo ella pase una persona. Escalar la chimenea, los cuatro primeros metros por oposición, trozo muy vertical; dar la vuelta colgado de un saliente de roca firme; ascender por el suelo de la chimenea, muy descompuesto. A nuestra derecha veremos

las primeras clavijas, dejarlas y seguir hasta el punto en que cambian de dirección. (El itinerario se refiere a años en que como el 49 y 50 hubo muy poca nivación y que debido a ello se hizo la ascensión bastante más complicada). En años normales se sube fácilmente hasta la brecha, debiéndose seguir desde allí por las clavijas.

2 h. 10'.—Abandonar la Brecha, siguiendo por las clavijas, antes de llegar al bloque encajado; cornisa oblicua; rodear pitón rocoso por el S. y O.; escalada sencilla.

2 h. 25'.—Pequeña brecha; seguir N. pendiente inclinada; terrazas de guijarros; rocas de granito; emplear algunas veces las manos; a la derecha cortado a pico; ganar la ancha cresta.

3 h. 0'.—BALAITOUS (3.151 metros. Instituto Geográfico).



F. A.

DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

(1) Ancha grieta que se forma en el glaciar entre la roca y el hielo.

ANDANZAS PIRENAICAS

De Sallent del Gállego a Panticosa,
a través del Circo y cimas de Piedrafita.

Festividad de Santiago, calor sofocante y bochornera, que anuncian una buena tormenta. Después de varias horas de viaje para salvar la distancia que nos separa de Pamplona, hemos llegado a Sallent del Gállego un grupo de montañeros dispuestos a encaramarnos al circo de Piedrafita y descender después de varias jornadas al Balneario de Panticosa.

Nuestro punto de partida, Sallent, es un pueblo clásico del Aragón montaños, situado a 1.300 mts. de altitud, enclavado en las estribaciones de unas montañas tan majestuosas como la Foratata, Argualas, Forqueta de Piedrafita, El Formigal y otras, y que posee unas típicas casonas muy robustas.

A las 5 de la tarde, con tiempo inseguro, emprendemos la marcha hacia el Circo de Piedrafita, donde se halla el Refugio en el cual tenemos proyecto de instalarnos. Nos disponemos a remontar el primer desnivel de la excursión; de 1.300 a 2.150 mts. Después de dejar atrás las empinadas y estrechas callejas y los pizarrosos tejados de Sallent, nos situamos en plena carretera. Seguimos por ella un trecho y al llegar a unas importantes obras hidráulicas la abandonamos para descender hacia el curso del Aguas Limpias, que lo atravesamos y tomar un sendero muy bien marcado

que asciende por la barrancada y se dirige a las obras del ibón de Respumoso. Este sendero se remonta por los contrafuertes de Soba, pasa bajo el «Paso del Oso», y nos lleva por rincones de gran belleza salvaje. El día entra en su ocaso cuando llegamos a la parte preliminar del grandioso lago de Respumoso. Hemos subido por una abrupta garganta que forman gruesos murallones de granito, espolones de fuertes montañas como La Forqueta, Mustales, Soques, Soba y Falso Arriel. Hay abundante arbolado; hayedos y pinar, y por lo profundo del barranco se despeñan alocadamente y formando cascadas preciosas, las claras aguas del torrente.

Sin novedad llegamos al Refugio, construido en pleno Circo de Piedrafita, entre los grandes ibones de Respumoso y Campo Plano, y cercado de otros lagos más pequeños. Es un Refugio sólido y está bien cons-



Desde el Midi d'Ossau se observan las crestas del Circo de Piedrafita en esta forma, descollando entre ellas el Balaitous.

(Fot. J. M. Pecina)



El Balneario de Panticosa bajo el cresterio de Argualas y Garmo Negro.

truído. Se inauguró el año 1929 y se halla bien conservado. Es de vitola sobria, propia de la alta montaña, y capaz para unas 20 personas, repartidas en dos literas. Encontramos mucha gente en el albergue, y nos hacemos sitio como podemos. El tiempo parece que mejora, y aunque lejanos todavía se escuchan truenos, las estrellas comienzan a salpicar el techo celeste. Cenamos, proyectamos para el día siguiente la ascensión a la Frondiella, y nos acostamos.

Julio 26.—Para las siete estamos todos en pie, salimos rápidamente del abarrotado albergue, y respiramos profundamente la brisa mañanera de las alturas pirenaicas. El día es magnífico; ni una nube en el cielo, éste de un azul finísimo y cautivador, y los tibios rayos del sol iluminan el circo y las montañas circundantes, esmaltando la superficie de las aguas de Respumoso y abriantando los neveros de La Frondiella. Después de desayunar y cargar las mochilas, a las nueve de la mañana iniciamos la subida hacia La Frondiella, cima cercana al Balaitus. La primera media hora caminamos por un terreno relativamente agradable, donde alterna el verde con la roca y la pedrera. En todas direcciones se escuchan torrentes que descienden hacia los lagos del circo. Este es verdaderamen-

te grandioso, y de lo más bravo que mis ojos han visto en Pirineos. Situado ya a más de 2.000 mts., lo circundan montañas imponentes, varias de 3.000 mts., algunas algo rebeldes a la hora de ser conquistadas, muy atractivas y de gran personalidad. Después de los 2.300 mts. la vegetación ya casi ni se conoce; y solamente hay pedreras pendientes e interminables, laberintos de rocas graníticas tremendas, neveros que trepan hasta las crestas y que parecen haberse quedado «colgados», muchos ibones de precioso colorido y sobre los que flotan gruesos témpanos de hielo, escabrosos collados, y erizadas y aéreas cresterías.

La subida a La Frondiella es fuerte, se invierten varias horas, el terreno es muy descompuesto, alternan los neveros con las pedreras, y finalmente hay un trecho de cresta en el que es necesaria la debida precaución. A las tres horas de partir del circo alcanzamos el mojón culminante de La Frondiella, la primera cima de la excursión, con sus 3.064 mts. El tiempo es muy bueno y no inquietan las nubes que se desparraman por el cielo. En el libro de firmas registramos nuestra llegada y hacemos unas anotaciones. Contemplamos un magnífico panorama pirenaico en todas direcciones. Picos y más picos, lagos, neveros, y el imponente y cercano Balaitus, al que mañana subiremos. Por Francia, un dilatadísimo mar de nubes cubre los valles y barrancadas, y sobre él se alzan las puntiagudas moles del sector francés. El descenso lo hacemos después de reponer fuerzas, pero antes de entrar en el Refugio nos bañamos en el lago de Respumoso. Y haciendo los preparativos para la excursión



El Balneario de Panticosa desde el camino de Bra-chimaña

al Balaitus se hace de noche. Pronto nos dormimos. Después, una fuerte tormenta nos despierta.

Julio 27.—Cielo ya despejado, pero calor excesivo y peligroso. A las 8 y media partimos once del Refugio, repartidos en dos grupos. Con gran ilusión emprendemos la marcha hacia Balaitus. Cruzamos pronto un torrente y nos situamos al pie de la cresta de Le Bondidier. Luego descansamos unos instantes en la rocosidad de Rocher-Wallon. Después llegamos al nevero de Latour, de gran extensión, muy pendiente al final, y encajonado entre los contrafuertes de la Frondie

lla y el arranque de las Crestas del Diablo por los murallones de Balaitus. Las imponentes y afiladas Crestas del Diablo son fenomenales vistas desde su base y a tan poca distancia. Unen Balaitus y Cristales o Cristail, y forman una larga y aérea crestería compuesta de altivas agujas, varios picos, chimeneas completamente verticales, y murallones de roca totalmente pulida. Su aspecto es impresionante y bravío, y aparentemente son inexpugnables. El nevero lo remontamos felizmente, y al llegar al pie de la Brecha de Latour, paso obligado en la ascensión, tenemos que

descender a una rimaya formada entre la pared del Balaitus y los vuelos del helero. De la rimaya nos encaramamos, ya con ayuda de la cuerda, al final de la nieve en el principio de la Brecha, que este año está sin nada de nieve en el trecho preliminar de las clavijas. Dicho trecho, unos 28 mts., es vertical casi, compuesto de voladizos muy inseguros de roca, y en algunos lugares es necesaria mucha precaución. Colocada la cuerda en las clavijas primeras, nos izamos por ella hasta los seguros asideros, y de éstos emprendemos la subida hasta el pico central por el borde del paredón que se desploma hacia el nevero de Latour. Reba-

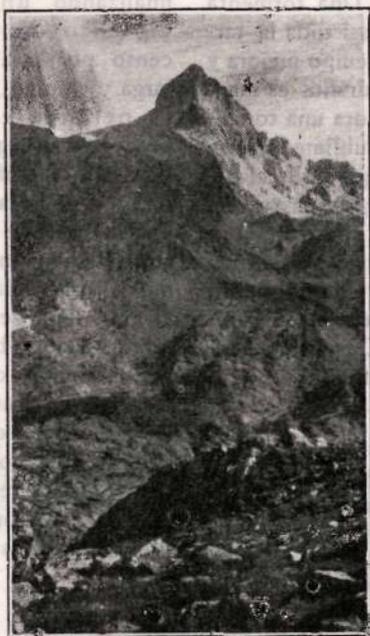
sado el citado pico, tenemos hecho ya moralmente el Balaitus, cuya cima está cercana y sin dificultades. Después de tres horas de ascensión coronamos la cima del colosal Balaitus—3.151 mts.—, uno de los picos más importantes del Pirineo Central. Sobre el Vignemale hay una tormenta al parecer de gran magnitud, pero creemos que a nosotros nos dejará en paz. Y aunque el tiempo nos preocupa, disfrutamos de la grandiosa visión que la cima brinda, no perdemos detalle, contemplamos el amplio horizonte que en todas direcciones se ofrece, y descansamos

abandonados a nosotros mismos, extasiados en el goce supremo de la montaña. Nuestros ojos ven y cuentan todos los picos de una gran extensión de Pirineos, lo mismo los lejanos de Benasque que los próximos Palas, Arriel y el atractivo e inconfundible Midi. Además, ésta majestuosa cumbre lanza por sus extremos precipicios inundados de una blanca luminosidad producida por el astro Sol y el glaciar de Les Néous y de unas suaves y doradas brumas que inundan los llanos de Francia a favor de una dulce brisa.

El descenso lo hacemos sin novedad. Pasada la Brecha de Latour, en la rimaya nos reunimos con los dos compañeros que no han llegado a la cima,

y todos juntos descendemos por el nevero. Sobre el hundido lago de Sclosouère paramos un rato a reponer fuerzas, hasta que los truenos nos obligan a reanudar el descenso. Con las primeras gotas de lluvia entramos en el Refugio, satisfechos de habernos encaramado a la cumbre del Balaitus, el coloso del sector.

Julio 28.—Salimos del albergue sin prisa, y primeramente nos acercamos hasta el gran ibón de Campo Plano, en cuyo centro hay un pequeño islote. Dos del grupo emprenden la ascensión a Cristail, y el resto nos encaminamos hacia el Collado de la Facha.



Llena Cantal y Punta Zarra, desde el Circo de Piedrafitá.

Después de remontar lugares de gran encanto, en los que abundan los torrentes, nevados y lagos cuyo colorido maravilla, nos situamos en el Collado de la Facha. Charlamos unos instantes con unos franceses procedentes del Refugio Wallon que emprenden la subida a la Gran Facha. Nosotros subimos primeramente a Punta Aragón, y de ésta vamos al Cambalés. Pasamos en la cima un buen rato, disfrutando de la grandiosidad pirenaica que se esparce en torno a nuestra atalaya. Bajamos después al Collado de San Martín, y de éste, cruzando Campo Plano, seguimos hasta el Refugio. Una tormenta nos ha amenazado durante casi toda la tarde pero en el crepúsculo el tiempo mejora y este último atardacer en Piedrafitas es magnífico. Las cumbres tienen ahora una tonalidad solemne, el ambiente es sublime, se percibe la canción del viento, que bulle al pasar entre agujas y picachos y rozar sus esquinudas aristas, y mientras el astro Sol se oculta, la visión y el corazón se entusiasman contemplando esas nubes jironadas que invaden el tímido azul celeste en este prolongado y dulce ocaso del día. Después, las estrellas nos cubren y nos dormimos pronto, pues mañana tenemos travesía.

Julio 29.—Madrugón, a las cinco estamos en pie. A las 6 y media nuestros pasos y despedidas turban la paz y el silencio de Piedrafitas. Bien cargados, iniciamos la marcha hacia Panticosa. Dejamos la simpática vida de Refugio al mismo tiempo que el Sol nos acaricia suavemente. Rebasamos Campo Plano y ascendemos durante buen rato por una fuerte pendiente. Nos situamos en el Collado de Pecicos, y de él iniciamos la subida a



la Gran Facha. En la cima, a la que llegamos sin novedad, descansamos un rato los 13 compañeros. También rezamos breves oraciones ante la

atalaya, a 3.006 mts., y desde ella se disfruta de una incomparable visión pirenaica. Nos situamos nuevamente en el Collado de Pecicos y lanzamos una mirada de despedida hacia el hundido Circo de Piedrafitas y al Balaitus.

Al borde del ibón alto de Pecicos llegamos finalizando un violento descenso por una larga y empinada pendiente pedregosa. Luego tomamos un señaladísimo sendero, magníficamente trazado sobre las rocas y pedreras, y continuamos la bajada por la base de Marcadau, antiguo paso a Francia. Siguiendo el citado sendero perdemos altura rápidamente, y nos situamos en el gran lago de Brachimaña. Y finalmente, por un abrupto barranco, rebosante de vegetación, aguas que se despeñan formando maravillosas cascadas, y silvestre belleza, desembocamos en el Balneario de Panticosa, lugar de veraneo, circundado de altivas montañas de agreste encanto, enclavado a 1.700 mts. de elevación, y magnífico punto de partida para ascensiones de envergadura.



DOMINGO, 30 de Julio.—A las siete oímos la Santa Misa, y poco después salimos a realizar la última ascensión de la excursión. El objetivo es el Pico de La Bandera, en el macizo de Las Argualas, de 3.042 mts. de altitud. El día es muy bueno, el cielo es de un azul intenso y sugestivo, no hay nubes ni brumas, el Sol ilumina los parajes altos y bajos, las colosales crestas de los picachos que cercan Panticosa tienen un tono plateado cautivador, y unos trepadores ribetes de nieve embellecen aún más las coquetonas y atractivas moles cimeras. La ascensión la hacemos felizmente, y en la cima nos reunimos muchos, quizá uno de los grupos más numerosos que han logrado culminarla. Este pico, además de ser muy elevado, tiene gran esbeltez, y visto desde el Balneario semeja una bravia aguja difícil de escalar. Antes de emprender el descenso nos

Ha muerto Mr. le Comte de Saint-Saud

A la avanzada edad de 95 años acaba de fallecer el notable montañista francés *Sr. Conde de Saint-Saud*, bien conocido y estimado en nuestra patria.

Incansable investigador, deja escritos meritísimos trabajos en libros y publicaciones diversas sobre el Pirineo, principalmente. Y a él le debemos los españoles—lo que podíamos decir—«el descubrimiento» de nuestros hoy famosos Picos de Europa.

Llegó a ellos por primera vez en el año 1890. Y fué tal la impresión que le produjera la bravía constitución de «Los Picos», que volvió a ellos reiteradamente durante varios años, movido por su vocación montañista y científica, hasta lograr la documentación precisa para poder levantar el *primer mapa topográfico*—escala 1: 100.000—dibujado por el Capt. Maury, al tiempo que daba a la publicidad su interesantísima *Monographie de «Los Picos de Europa»*, editada en el año 1922.

La primera vez que tuvimos el honor de estrechar su mano fué en el Collado de Arlos (Pirineo navarro) el año 1927, en ocasión de celebrarse la tradicional Fiesta del Tributo, donde acudió acompañado de una de sus hijas.

La Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M., a través de PYRENAICA, expresa su sentida condolencia a los familiares del ilustre difunto y al C. A. F., al tiempo que pide a todos los montañistas el tributo espiritual de una oración por el alma de Mr. le Comte de Saint-Saud.

A. S.

despedimos de las cumbres de Pirineos, en cuyos vericuetos vivimos unos días felices e inolvidables. Para la hora de comer estamos de regreso en Panticosa. Y a las seis de la tarde parte para Pamplona el coche que lleva a sus hogares a los montañeros que dicen adiós al incomparable paraíso pirenaico.

Y ésta es la historia de nuestras correrías por los sectores pirenaicos de Piedrafitá y Panticosa en el verano pasado y cuyo resumen no puede ser más satisfactorio. Fueron seis jornadas vividas en el grandioso y bravo Pirineo Central; alcanzamos las cimas del

colosal Balaitus y otros, realizamos una travesía de envergadura, nuestros ojos contemplaron muchas veces la incomparable montaña pirenaica, tan pletórica de maravillas naturales que tanto nos entusiasmaron, y por último, regresamos todos muy satisfechos de estas inolvidables andanzas por Pirineos.

Y termino saludando cordialmente a todos mis compañeros de excursión.

ANGEL OLORÓN
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

De la Cumbre a la Caverna

Con el ánimo de forjar verdaderos montañeros que asciendan a las cumbres con más ilusión que a «puntuar», interviene en esta Sección el Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi», regida por auténticos montañeros, para divulgar conocimientos que no solo están al alcance de los superdotados de materia gris.

Mi amigo José es un montañero extraño; algo huidizo y muy particular en sus aficiones. Él dice que ya tiene muchos años y que no puede ver las cosas como las veía a mi edad—José me lleva bastantes años—. Hoy se ha sumado a nosotros; a todos nos sorprende un poco verlo caminar a nuestro lado, pero, ¡claro! a él le ha interesado nuestra escapada en una oportuna camioneta que había de dejarnos en Andatzarrate.

La mañana es fresca y promete un día estupendo. Entretanto se adelantan mis compañeros en dirección a Iturriotz, retraso mi marcha y procuro acompañarla a la más sosegada de José; quiero saber qué planes especiales le traen hoy por la Montaña.

—¿A dónde vas José? Nosotros subimos a Ernio; alguno hará Gazume; todos necesitamos puntuar alguna de estas cumbres. ¿Y tú a...?

—¿Yo no sé...; depende... de momento el collado de Zelatun.

—Y bien;—le contesto un poco alarmado—pero subirás alguna montaña, ¿no?

—¡Sí, hombre, sí!; subiré una montaña cualquiera, pero subiré alguna.

Me tranquilizo... ¡Este hombre tan... espe-

cial...! Pienso en sus contestaciones que entiendo como de una vaguedad poco seria con nuestro montañismo acreditado por la constancia en la realización de una serie de montes para nuestros concursos particulares... Él no; dice irá a la montaña, «a cualquiera de ellas»... La verdad, no lo entiendo muy bien; prefiero distraerme un poco contemplando los juegos cambiantes de la superficie nacarada del mar que veo por encima de la ría de Orío.

¡Buen «gosari» el de Iturriotz! Por encima de nosotros, próximo al collado de Zelatun vemos a José, habla con un pastor y toma notas en su cuadernito misterioso. Alcanzamos este grupo.

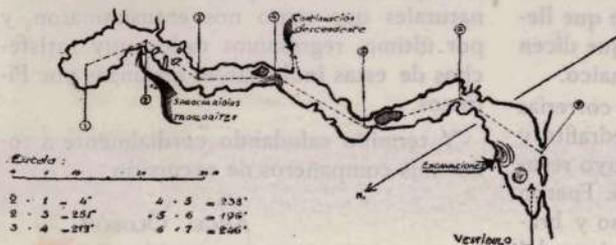
José hace preguntas al pastor. Domina la lengua vasca, el «euskera», lo que facilita notablemente su más íntima relación con el «artzai». José le pregunta por la situación de sumideros y cuevas; parece discuten la autenticidad de algún toponímico que desconozco totalmente...

Nos separamos de nuevo, nosotros a Ernio y ¿José...?

—¡José...! ¿Vienes con nosotros...?—le he gritado.

"MENDIKUTE" KO KOBA."

PLANO DE LA CUEVA DE MENDIKUTE, POR CRISTINA ARANZADI, 1950



Plano de la Cueva de Mendikute situada en la vertiente meridional del macizo de Ernio a 755 mts. s. N. M.—Término municipal de Albiztur.—En sus paredes se han observado zarpazos del Oso de las Cavernas, ha dado restos arqueológicos prehistóricos importantes y encierra una fauna de insectos cavernícolas por demás interesante.

—¡Miguel...!—José me llama—hoy podíamos hacer un trato.

—Conforme—le contesto—, pero yo soy bo a Ernio.

—¡Sí, hombre! Subirás a Ernio, pero, mira; a mí, la verdad es que llegarme a la cumbre me hace perder un tiempo precioso... En fin; te lo voy a conceder: llegaré a la cumbre y depositaré en ella mi tarjeta como puedes hacerlo tú... si después, te sientes capaz de acompañarme a Mendikute...

¡Encantado, José...! Ahora hablas como un buen veterano. ¡Pues no he de ir a Mendikute!

—Bien, Miguel, pero, de Mendikute, interesa visitar una cueva muy interesante que... No le dejo terminar; le interrumpo con violencia y rompo en arrebatado de «santa ira».

—¡Una... CUEVA...? Mira, José; ya sé que tú eres de esos de «ARANZADI»; de esos que en lugar de comerse las palomas que se cazan en Echalar, las sueltas con una anillita, destripan terrones por encontrar fósiles o salen al campo con un «cazamariposas», como en las caricaturas. Yo soy, quiero serlo, un montañero; un montañero enamorado con exclusividad de su montaña, de la Montaña, en general, pero de la nuestra, modesta y bella, particularmente. Yo salgo al campo en busca de cumbres, de aire y de luz...

Sigue un silencio prolongado; José nada me contesta y me duele un tanto cuanto le he dicho... Bueno, por lo menos creo haber sido sincero y eso también vale algo...

Un nuevo doble en el camino y las cruces del Calvario. Hasta la cumbre no cambiamos ninguna otra parrafada. Respiro largamente, con profundidad, en relajación total de cuerpo y espíritu, tumbado al sol, entre las cruces cuyos brazos se abren al cielo azul recordando la vieja promesa de la eterna Paz a los hombres de buena voluntad...

Descendemos por el hayedo, en dirección a Erniozábal. No sé por qué he prometido a José acompañarle a Mendikute y me he despedido de mis compañeros. José se orienta con seguridad envidiable; esto lo ha pateado mucho y me maravilla observar cómo aprovecha las irregularidades de esta crestería en beneficio de nuestro itinerario. «Pero yo no entraré en la cueva», he pensado antes de colarme tras él, bajo un túnel que forma el hayedo achaparrado...

Nos encontramos ante la boca de entrada de la caverna: «MENDIKUTE'ko KOKA». Me siento derrotado; derrotado de hambre y de ganas de darle un buen tiento al «zato». Sudoroso, mareado en la parada, he tirado materialmente la mochila y respiro con avidez hasta sosegar me y alcanzar el ritmo per-

Algunos seres cavernícolas que colonizan la cueva de Mendikute.

1) **Obisium (Blothrus) vasconicus**. F. Noaidez.—Curioso arácnido extremadamente carnívoro, armado de potentes quelíceros (pinzas prensoras). Deambula por paredes y techo.

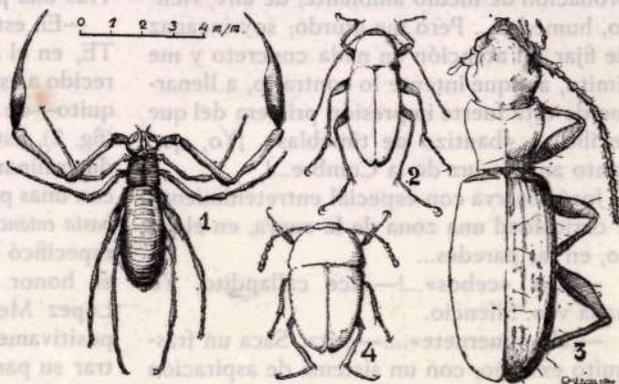
2) **Speocharidius breuili**. Jeannel.—Esbelto coleóptero de largas antenas y patas delgadas recogido por primera vez en 1917 por el abate Breuil y estudiado y descrito por el famoso entomólogo francés Dr. Jeannel quien hubo de crear un género nuevo (**Speocharidius**) para dar cabida a este interesante insecto ciego y a otros varios, exclusivos todos ellos de cuevas del macizo de Ernio.

3) **Trogloorites breuili mendizabali**. Jeannel.—El gigante entre los habitantes de la cueva de Mendikute. Coleóptero, prostichido ciego de armoniosa escultura y poderosas mandíbulas. Presenta leves diferencias con la especie tipo **Trogloorites breuili**, Jeannel, que puede

cazarse en la Sierra de Aralar (cuevas de Akelar, Martintxurixto, Aparein, Putxerri, Intzartzu, etc.)

4) **Speonomus mendizabali**. C. Bolívar. Único ejemplar (hembra) conocido de esta especie y que se conserva en las colecciones «Biospeológica» de París. Todos los intentos hasta ahora efectuados para cazar ejemplares machos, indispensables para una definitiva determinación, han resultado fallidos. La solución de este problema curioso que encierra la cueva de Mendikute puede muy bien ser obra de algún lector de PYRENAICA que ganaría así el agradecimiento de «Aranzadi» y de la ciencia entomológica.

(Dibujos tomados de Jeannel, Noaidez y Bolívar).



dido. Tranquilizado, reacciono ante lo que me rodea... José toma notas; todavía soporta el peso de su mochila... ¡Qué «tío»...!

—Y bien; los exploradores de cuevas no suelen tener la buena costumbre de comer en algunas ocasiones...?—le digo en voz fuerte y un poco molesto.

—¡Sí, hombre...!—contesta con alegría que no puede disimular. En un momento hace desaparecer sus croquis, cuadernos y lapiceros y, antes de que yo pueda tomarle la delantera, desparrama sobre el suelo el contenido de su mochila. Agregó cuanto llevo en la mía y el «banquetazo» es memorable.

No sé cómo me encuentro en este lío. No recuerdo; lo cierto es que me he colado por el agujero y, con una vela en la mano que me ha prestado—él lleva su buen cacharro de carburo—le sigo un poco aturdido y bastante asustado.

Con seguridad instintiva, consultando en los recodos su plano del antro (fig. 1) y desenrollando de un carrete el cordel de seguridad, paso a paso, José se deja tragar por la noche eterna de la cueva que alumbran débilmente vela y carburo...

Le sigo; todo me sorprende... En alguna breve parada que José impone me cede su farol de carburo; entonces veo danzar su sombra arrojada haciendo cabriolas fantásticas sobre la irregularidad de techo y paredes.

Más notas; de tiempo; métricas; de comprobación de medio ambiente; de aire, viento, humedad... Pero me aturdo; soy incapaz de fijar mi atención en nada concreto y me limito, aunque intente lo contrario, a llenarme de esta fuerte impresión primera del que recibe su «bautizo de tinieblas». ¡Yo, que tanto amo la luz de la Cumbre...!

José observa con especial entretenimiento y curiosidad una zona de la cueva, en el piso, en las paredes...

—¡Mis «cebos»...!—dice callandito. Yo nada veo. Silencio.

—¡Un «quernet»...!—grita. Saca un frasquito extraño; con un sistema de aspiración muy curioso se dedica a la caza de unos bichejos, al parecer insectos, que se mueven por el suelo... Pausa.

—¡«Trogloorites»...!—nuevo grito. Permanezco «helado»; esto debe ser importante...

—¡¡¡«Speocharidius»...!!!—nuevo «rugido» de alegría en José y nuevos gestos «brujeriles» de caza.

—No te asustes, Miguel—José ha comprendido y me tranquiliza—son insectos que nombre según descubro; hoy hacemos una buena «caza».

Está emocionado, agitado; pero no pierde el control de «sus cosas» y vuelve a ellas—carburo, lapiceros, cuadernillos—con amoroso entretenimiento.

—José—le digo—¿recuerdas la hora...?

—Sí; hay que salir. Te he prometido ser breve en esta tu primera aventura de cuevas. Me doy por satisfecho. ¡Hemos hecho una buena caza de pobladores de la caverna! Insectos que viven en la noche de la cueva. Animalitos sin órganos de visión cuya interesante vida subterránea ha preocupado y preocupa a los grandes investigadores de la pequeña fauna. Insectos coleópteros—¿recuerdas la «vaquita de San Antón» o el escarabajo pelotero?—y pseudocorpiones a los que, según el notable entomólogo Jeannel podríamos considerar descendientes de aquellos que vivieron en las postrimerías de la Era Terciaria; más tarde contemporáneos del hombre primitivo que habitara nuestras cavernas... ¡Maravilloso...! ¿No...?—se anima y continúa. Tenemos mucho que investigar; nada está «terminado»; hay interesantes lagunas que conocer; escucha y mira.

Me acerca el frasquito que contiene los bichejos a la altura de mi nariz y coloca la luz del carburo de forma que pueda verlos. Tras una pausa sigue:

—En esta misma caverna de MENDIKUTE, en el año 1919, se cazó un insecto parecido a estos que ves en el interior del frasquito—de los que te facilitaré un dibujo—(fig. 2). Estudiado posteriormente se llegó a determinar que podía ser un «speonomus», con unas particularidades que lo hacían *único hasta entonces de los recogidos* por lo que se le especificó como «speonomus mendizabali», en honor de un erudito investigador Isaac López Mendizábal. Como para determinar positivamente el hecho es necesario encontrar su pareja, es decir, el macho, se da el caso de que el interesante problema quede planteado ya que ninguno de los investigadores que han pasado por la caverna ha conseguido el preciado hallazgo... Breuil, arqueólogo francés—el que recogió ese magnífico ejemplar de hacha pulimentada de la cueva de Ernalde que habrás visto, sin duda, en la Sala de Ciencias Naturales del Mu-

seo de San Telmo, de San Sebastián—no lo encuentra. Tampoco su eminente compatriota Jeannel, antes citado y Español y Bolívar, investigadores entomólogos nacionales, obtienen el mismo resultado negativo en reiteradas exploraciones de la caverna... Y, ahora, nosotros. Nosotros, si no me equivoco, tampoco hemos tenido la suerte de hallarlo... Es necesario insistir. Ya ves; yo no sé nada de insectos, pero el tema ha llegado a apasionarme. Asesorado por la Sección de Entomología de ARANZADI, estudio la cosa y ¡figúrate si en una de estas exploraciones llegamos a tener la suerte de dar con el animalito...!

Su rostro al que la luz del carburo ilumina con tintes fantasmales, se anima; hace una respiración profunda y machaconamente se repite. Es el «ladrillo» del día que admito no sin emoción sincera al observar a un hombre tan serio preocupado por cosas tan pequeñas.

—¡Es necesario insistir...!

Retrocedemos. La verdad es que deseaba esto. El ambiente comenzaba a pesarme; me sentía molesto, agobiado; ahora, entretanto José me alumbraba y yo camino y recojo en el

carrete la cuerda tendida, una sensación nueva de alegría y triunfo compensa y tranquiliza mi tensión. Caminamos en retroceso buscando la salida...

—¡Luz...!—he gritado con fuerte emoción.

—La de la boca—me dice José.

—¿La de la boca por donde hemos entrado...?

—¡Pues claro...!—agrega José que ha comprendido mi desorientación entretanto se ríe... Se ríe como un «gnomo» grandote y extraño que me hiciera muecas ante su lámpara encendida cuyos últimos destellos hacen brotar rapidísimas chispas de la luz de las paredes calizas de la cueva...

Un poco más y mis pulmones se llenan del aire vivificante del exterior, mis ojos de luz y mi alma de la paz de la tarde otoñal sobre la falda de MENDIKUTE...

Por la transcripción,

LONANDI

Del «Grupo de Ciencias Naturales ARANZADI»

N. de la R. — El Grupo de Ciencias Naturales «ARANZADI» atenderá, gustoso, toda solicitud de ampliación de datos sobre el tema que ha desarrollado nuestro colaborador «LONANDI».

BAIGURA (1.477 mts.)

(viene de la pág. 12)

contorneando por ambas vertientes el Mendizorroz, se alcanza 43 minutos más tarde el típico caserío de Abaurrea Alta, tras una travesía agradabilísima en la que se invierte aproximadamente hora y media desde la cumbre de Baigura.

Para el regreso elegiremos el puerto de Areta, punto más corto, sencillo y cómodo para trasladarse a Elcoaz. Se abandona para ello Abaurrea Alta por entre campos de labranza y en dirección S.E., donde se aprecia la depresión arbórea del collado. El camino, que en algunos pasajes más semeja calzada, se interna pronto en el hayado donde describe algunas vueltas. Continúa siempre en sentido ascendente y bien dibujado hasta salir al terreno despejado en riante vallecito, rodeado por todos lados de tupido bosque, donde pace enorme cantidad de ganado equino. La senda que lo suplanta recorre en sentido longitudinal la llana pradera, tardándose unos 10 minutos en atravesarla,

para asomarse a la vertiente contraria en el puerto o collado de Areta (hora y cuarto). Nuevamente reaparece el camino primitivo en toda su anchura y perfección. Materialmente se desciende en largos trayectos bajo túnel natural formado por los hermosos ejemplares que les dan escolta. Bastante abajo, se abre el horizonte y se descubre Elcoaz y otros pueblos del mismo valle, entre la risueña campiña. Unas amplias vueltas bajan hasta el río, y por su orilla, tras de unas dos horas y media de caminata total en el regreso, se entra en Elcoaz y finaliza la excursión.

FRANCISCO RIPA VEGA

DEL C. D. NAVARRA



Nuestra «primera» ascensión (?) al Vesubio



Pancho Labayen, nos ha enviado estas líneas para PYRENAICA. Él, que tanto sabe de las luchas que sostuvo durante los últimos años que se publicó bajo su dirección, nos alienta y anima con su experto consejo. Este artículo lo preparó en 1936 para el próximo número de PYRENAICA... que no ha salido hasta hoy.

Las Ferias o Exposiciones de la industria y del comercio que periódicamente vemos anunciadas en diversos países, suelen constituir magníficas excusas, —aunque no se tenga nada que comprar ni vender— para realizar excursiones turísticas por la Península, pero mejor aún si son por el extranjero, que nos atrae con singular emoción.

Recordamos al efecto que el año 1934, aprovechando el anuncio de la famosa Feria de Milán, planeamos un bonito viaje terrestre-marítimo desde Barcelona. Y una vez en Italia, la Feria de Milán era lo de menos. Allí está Nápoles y hubiera sido imperdonable estando en Italia no hacer una escapada a dicha pintoresca población (como estando en Madrid no visitar Sevilla) como lo explica el famoso dicho: «Vedi Nápoli e poi mori».

Y una vez en Nápoles, es de rigor una excursión a las ruinas de Pompeya y Herculano y al famoso Vesubio (famoso por sus trastadas), que con su penacho siempre humeante, como si hubiera allí una gran fábrica, da carácter a Nápoles —al fondo de su incomparable bahía— divisándose muchos kilómetros antes de llegar a la interesante capital napolitana.

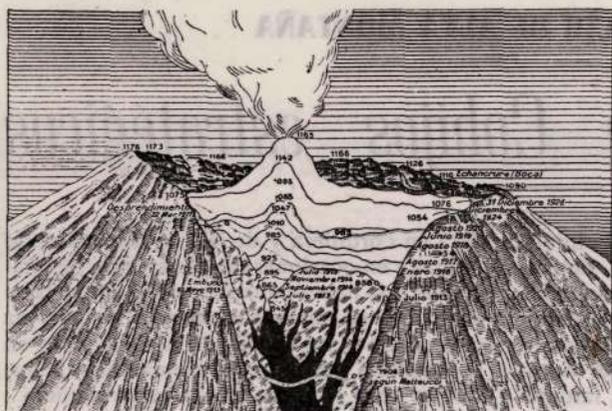
En aquel entonces se editaba en Bilbao un periódico deportivo titulado «EXCELSIUS», cuyas páginas montaÑeras dirigía Antonio Ferrer —el popular «Hombre de las Cavernas»—, y en las que hacíamos también nuestros pinitos literario-montaÑísticos. Y desde el Vesubio enviamos una postal al amigo Ferrer, a quien faltó tiempo para comentar «nuestra escalada», felicitándonos por la proeza que creía habíamos realizado. Pero no hubo tal proeza, ya que el Vesubio no se presta a ello, pues se trata de una montaña modesta de 1.176 mts. de altitud (poco más que nuestro Hernio), y si no fuera porque en sus entrañas se desarrollan las actividades propias de los volcanes y en mayor o menor grado está siempre en erupción, sería poco menos que desconocido.

Pero ya que hemos comenzado a hablar del Vesubio, vamos a relatar algunos pormenores sobre el mismo, para conocimiento de los que no tengan idea de sus características y la forma de llegar hasta su mismo cráter. Puede optarse para ello, por el funicular, o por la carretera. Como nuestro grupo había alquilado un auto para visitar las ruinas de Pompeya que se extienden a sus pies, a continuación, y aprovechando el mismo vehículo, nos internamos por la carretera que asciende hacia el cráter del Vesubio.



Nápoles.—El Vesubio. Cono central.

Los primeros cinco o seis kilómetros, o sea aproximada-



Sección ideal del cráter del Vesubio según A. Malladra

A los doce kilómetros de recorrido, la carretera aparece bruscamente interrumpida por la última invasión de lava —el guía nos dice que data de un mes— y tenemos que apearnos del coche, y en una pequeña garita que allí existe, alquilamos un calzado especial para poder andar mejor por aquel terreno tan escabroso y caótico.

Después de unos 20 minutos de marcha, alcanzamos el antiguo cráter, de unos tres kilómetros de diámetro, y en su centro apercibimos el cono en erupción, cuyo cráter mide aproximadamente unos 600 metros de diámetro por 260 de profundidad, del que surge la imponente columna de fuego y humo, que en días claros se divisa a cientos de kilómetros.

Nos vamos acercando hacia dicho cono y el terreno (?) del cráter que vamos pisando, es infernal, algo difícil de explicar. Está lleno de oquedades, y la lava, ya solidificada, aparece como retorcida y contorsionada, formando unas figuras extrañas, con una capa de azufre en distintas zonas, restos de su combustión, y por todas partes, grietas profundas, de las que emanan gases, que a veces nos causan raros efectos en nuestra vista, y nos vemos también obligados a taponar de vez en cuando las narices. Y a todo esto, nuestros pies crujen y no parece sino que en cualquier momento va a fallarnos la base y sepultarnos en aquellos abismos del averno. Pero afortunadamente no ocurre así, y siguiendo las huellas del guía, nos acercamos al cono central, todo lo que nos permiten los gases y el enorme calor que despidе aquella gigantesca chimenea, y desde luego, en dirección contraria al viento; y vemos claramente, cómo por la otra ladera del cono, desciende pausadamente la lava, con una estela de fuego y humo que realmente impresiona y acoquina. Y más aún el ruido ensordecedor producido por el fantástico tiro del cráter, y francamente, no nos llega la camisa al cuerpo, temiendo que de un momento a otro pueda cambiar la dirección del viento, y venga hacia nosotros toda aquella avalancha de lava, fuego y humo, que impulsada por el aire, desciende ahora por la opuesta ladera.

A todo esto, la noche se nos ha echado encima y ha oscurecido totalmente, aunque el resplandor del fuego del cráter, como si fuera una gigantesca



Ascensión al Vesubio. (De una litografía de 1858).

Carecemos de Cobijos estratégicos

Es innegable que para practicar el alpinismo de altura en nuestra península, actualmente disponemos de un buen número de hoteles, albergues y refugios que nos permiten, no sólo alcanzar la vecindad de las grandes cumbres, sino también prolongar nuestra estancia bajo ellas. Sin embargo, falta algo; algo muy importante, un nuevo elemento que añadir a la serie de construcciones montaÑeras: el Cobijo.

Caminando «a salto de rebeco» de cordi-

llera en cordillera y de isla en isla, pasando fatigas y en ocasiones riesgos ciertos, he imaginado esta nueva construcción. Aunque la he «soñado» en muchos momentos de mi vida montaÑera y en ocasiones casi envuelto en la tragedia, jamás la ví brindándome confort, ni cena, ni fuego, ni aun cama siquiera... Eran sus paredes suficientes, sólidas y secas, amparándome del azote de la gélida ventisca o del espectacular pero terrible y sobrecogedor aparato de la tempestad. ¿Os imaginais qué cosas podrían hacerse en nuestras cordilleras si supiéramos que los perdidos pero bien colocados eslabones de una cadena de cobijos relativamente cercanos, nos aguardaban incólumes por encima de todo? Las cordilleras estarían a nuestro alcance físico en toda su longitud y no fragmentadas como en la actualidad y, lo principal, las tempestades las nieves prematuras, los bruscos cambios climáticos propios de las grandes alturas e, incluso, la llegada de la noche no representarían una suma de terribles peligros insoslayables e inquiet-



FIGURA 1

antorcha, ilumina con tonos rojos vivos cuanto nos rodea y dá un tinte trágico a aquél paisaje espeluznante. Pues por otra parte, toda la lava desprendida de un mes a esta parte y aún más tiempo, aparece en ascuas y semeja talmente fuegos fatuos, impregnando el ambiente de caracteres dantescos, que impresionan y dejan una huella indeleble en la retina.

Poco a poco vamos descendiendo al lugar donde abandonamos el coche, sin poder apartar la vista de aquél espectáculo fantástico; y volvemos amilanados y asombrados del poder de los elementos, que bullen en el interior del planeta que habitamos, mientras vivimos tan tranquilos, bien ajenos a que cualquier día se le hinchén las narices y salgamos de estampía como fuegos artificiales o nos veamos enterrados entre lava y ceniza, como los desgraciados habitantes de Pompeya y Herculano, que vivían tan felices y contentos, y un día desaparecieron bajo una capa de varios metros de ceniza, que les sepultó bajo sus viviendas, cuyas techumbres se hundieron, y en esa forma han permanecido sus buenos diecisiete siglos, hasta que como el Ave Fénix, van surgiendo las ruinas, por cierto en magnífico estado de conservación, incluso las clásicas pinturas pompeyanas.

Y ya completamente de noche, retornamos a Nápoles, sin poder olvidar ni por un momento, el espectáculo visto, que ha sido con mucho la impresión más fuerte y grabada que trajimos de nuestro viaje por Italia.

FRANCISCO M.^a LABAYEN (DE «AMIGOS DE ARALAR»)

tantes siempre. Por añadidura, tal cadena representaría una esperanza para el accidentado o enfermo toda vez que, al abrigo del cobijo, podría esperar la llegada del socorro,



FIGURA 2

sin necesidad de realizar esfuerzos sobre-humanos agotadores.

Así hoy me tomo la libertad de someter al estudio de la F. E. M., mi pequeño proyecto, los dibujos originalmente trazados a una escala de 1:50 podrán daros una idea casi exacta del cobijo ideado:

Forma: Campaniforme. (Fig. 1).

Alturas: Exteriores, 2 y medio metros.
Interiores, 2 metros.

Diámetros: Exteriores, 4 metros.
Interiores, 2 y medio metros.

Muros y bóveda de mampostería, a base de los 0,80 de espesor.

Deberán ser construídos en puntos estratégicos: collados, pequeños valles, circos, etc. y precisamente sobre altozanos y amontonamientos de cantos morrénicos, de forma que sean visibles y las nevadas de primavera y verano no lleguen a cubrirlos nunca.

La puerta, protegida por una amplia visera que impida ante ella la acumulación de nieves deslizadas de la techumbre, tendrá únicamente 0,80 de altura por 0,50 de anchura.

Una escalera amplia y de peldaños lo más anchos posible le darán acceso salvando el desnivel que exista.

En cuanto a su interior (figs. 2 y 3), constará de un primer espacio vestibular de 1,75 a 1,80 mts. de altura; de un corto pasillo de 0,60 de longitud y de una cámara de alojamiento. Un a modo de mesa de piedra para dejar los elementos de alumbrado, comida, etc., un banco de piedra y, sostenido por dos postes de madera y en forma de voladizo, otro de las mismas dimensiones, de forma que tres o cuatro personas puedan permanecer echadas sobre ellos, constituirán su irrompible ajuar.

Aunque en algún aspecto resulte algo parecido a los refugios de Vega Redonda (Picos), Piedrafita (Pirineo) y Zabala (Guadarrama), el cobijo que he ideado difiere notablemente de los mismos. Aquellos, son mucho más espaciosos, cuentan con hogar chimenea, ventanas y tuvieron camastros de madera, resultando útiles como bases de permanencias más o menos prolongadas y para albergar grupos relativamente numerosos. Por el contrario la nueva construcción ha de ser pequeña, instalada en altitudes que sobrepasarán incluso los 3.200 metros y en parajes absolutamente inhospitalarios; su utilización ha de considerarse como de socorro y regulada por un código de altruismo que impida utilizarlo más de una noche.

Por los fines que habría de cumplir, por su modesta y fácil arquitectura, por su relativa economía y los elementales materiales que entran en su construcción: piedra, cemento y agua, esta construcción debiera prodigarse en nuestras grandes cordilleras situándolos en lugares tales como: Horcados Rojos, Horcada del Hoyo Grande y Areniza Alta, en los Picos de Europa; Collado de las Siete Lagunas, Collado del Mulhacén o de La Caldera y Vasares del Veleta, en Sierra Nevada; Circo de las Cinco Lagunas, Circo de la Laguna Grande, La Mira y la Apretura de Guisando, en Gredos; Collado de Larra, Circo

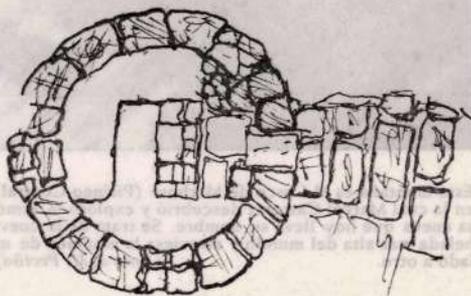


FIGURA 3

de Yp, Plano de Millarins, Circo de Soaso, Batisielles, Circos de Cregüeña y Vallibierna, Circo de Barrancs, etc. en el Pirineo, mientras en la Cordillera Ibérica sería suficiente uno situado en las proximidades del Pico Urbión.

LUIS PEÑA BASURTO
DEL CLUB DEPORTIVO FORTUNA, Y DEL
G. DE C. N. «ARANZADI»

MODALIDADES DEL MONTAÑISMO

El Cavernismo

Por ANTONIO FERRER

(El Hombre de las Cavernas). Del C. D. Bilbao.

Cada día es más amplio el campo de acción del montañismo, su práctica empezó por conocer una sola dimensión, la de la altura, más tarde se conocieron las otras dos, la largura y la anchura, cuando saliendo del centro de acción los montañeros se fueron



Esta montaña es el Casco de Marboré (Pirineo Central), en la cual Marcel Casteret descubrió y exploró la famosa cueva que hoy lleva su nombre. Se trata de la cueva helada más alta del mundo y atraviesa la montaña de un lado a otro. (Foto J. M. Peciña).

desparramando por los valles y alcanzando nuevas y más alejadas alturas.

Hoy, el montañismo tiene una cuarta dimensión, que es la profundidad, y por ser la última conocida, lo es menos que las demás y por tanto está propicia a hacer en ella «primeras» y descubrimientos que además del interés particular y espectacular, propio del que las realiza, se une el interés cultural de los últimos y el científico.

No hace aún mucho tiempo que hemos presenciado en el Instituto Francés una película interesantísima y muy bien lograda, de las aventuras que pueden correrse al llevar a la práctica el cavernismo.

El sabio francés Mr. Martell que ha sido el iniciador de esta nueva corriente del montañismo hacia abajo, hacia las profundidades de las cavernas, simas y grietas, ha realizado un magnífico trabajo científico dando a conocer problemas que antes resultaban oscuros e incompletos.

Su colega Mr. Casteret, siguiendo sus huellas, ha realizado también numerosas expediciones a los abismos franceses, sobre todo de la región pirenaica e igualmente ha podido deducir consecuencias interesantes de orden hidrológico y económico, al conocer el curso subterráneo de los ríos o la forma más adecuada para su aprovechamiento como fuente de energía eléctrica.

La nueva modalidad del montañismo—el cavernismo—ha llegado poco a poco a nuestra región y ha sido nuestra vecina Guipúzcoa, la que ha dado el primer paso al frente, organizando una serie de excursiones de tipo espeleológico a las cavernas de la provincia, las cuales han dado espléndidos y positivos resultados.

Un nutrido plantel de jóvenes montañeros y futuros espeleólogos, dirigidos por personas entendidas en la materia, han realizado sus primeras armas en el cavernismo y han regresado siempre de ellas con un renovado entusiasmo, debido, primero a la novedad y luego al afán de aventura para más tarde entrar de lleno en el terreno científico, en busca de restos del hombre primitivo, habitante de las cavernas, contribuyendo así al mejor conocimiento de nuestros pretéritos antepasados, sus costumbres, su cultura y su arte.

Así se se ha podido por una parte presentar completo el esqueleto del «oso de las cavernas» que habitó en las de Guipúzcoa y el «cráneo-copa» de los primitivos habitantes de la cueva de Txispiri-Gaztelu.

Así, los montañeros han encontrado una nueva modalidad de su deporte favorito, tan agradable como él mismo, por cuanto se desarrolla en plena naturaleza, se realizan los mismos ejercicios corporales hasta llegar a la «base de operaciones» atravesando llanos, valles, bosques o roquedales, salvando los mismos obstáculos que en la práctica del montañismo, sin excluir la escalada, que se realiza a veces por partida doble, ya que en primer lugar hay que trepar a las montañas y a las peñas en busca de las cuevas y luego hay que descender por sus bocas en un alpinismo invertido, lleno de aventuras, al introducirse en las negras bocas, seguir las intrincadas galerías bajo el signo de la brújula y dejar las correspondientes huellas para el regreso.

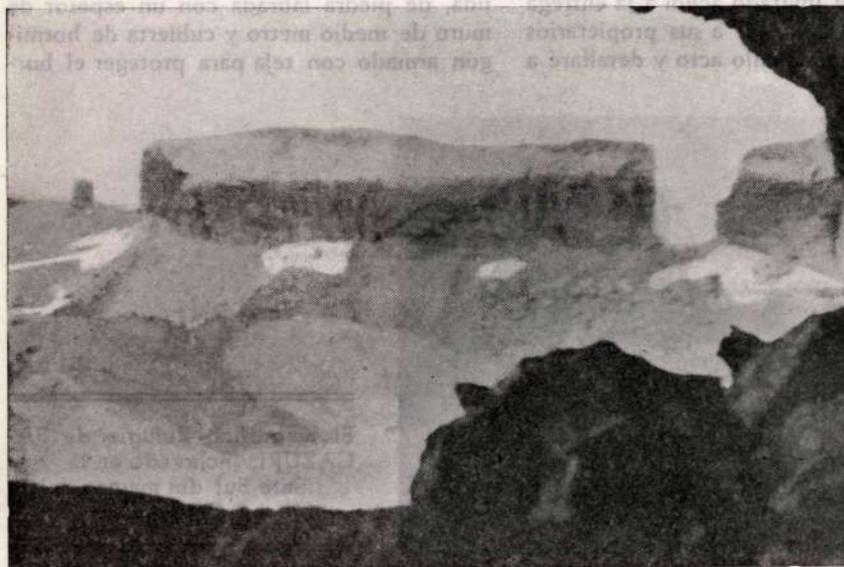
Y luego, cuando de nuevo se sale a la luz, cuando se vuelve a ver la maravillosa naturaleza viva, después de haberla visto petrificada en forma de cascadas, columnas y estalagmitas refulgentes y brillantes a la luz de las antorchas, se aprecia aún más, se siente con mayor fuerza el ansia de vivir, se ensancha el pecho oprimido por aquellas entrañas pétreas y se respira a pleno pulmón el aire sutil de las alturas, recibiendo con alegría la brisa del mar, el murmullo de las hojas mecidas por el viento, los mil ruidos indeterminados que perciben nuestros oídos, mientras cómodamente sentados junto a la rústica

fuelle, despachamos las viandas del mediodía, después de haber visitado y escudriñado los abismos subterráneos.

Y no es ésta la única modalidad del montañismo. Hay muchas más del mismo orden y todas pueden realizarse, si dejamos a un lado viejas teorías y renovando sistemas, los aplicamos convenientemente a la práctica del montañismo.

No debe limitarse nuestro deporte a la disciplina corporal sino más bien encauzarlo, dentro de su práctica, hacia la disciplina intelectual, de tal modo que al mismo tiempo que nos proporcione el bien físico individual y el entretenimiento sano de nuestros músculos, contribuyamos gozando también individualmente, a laborar colectivamente mediante las aportaciones que con nuestro ingenio e investigación podamos recoger como fruto de nuestras excursiones y expediciones.

Dentro de cada Club montañero debieran formarse secciones especializadas en las diversas modalidades, con un programa propio y definido que, conocido de todos, agruparía insensiblemente a los que con ellos simpatizan y que ayudados por una biblioteca adecuada a cada disciplina permitiría, con la ayuda de todos, obtener grandes éxitos en sus respectivas actividades y sería una aportación cultural digna de todo encomio.



Desde el interior de la Cueva de Casteret se divisan de esta forma la Brecha de Roldán y la Falsa Brecha, por las que corre la frontera hispano-francesa. La «Pared de las Brechas», situada entre ambas, ha sido objeto de emocionantes escaladas dada su perpendicularidad

(Foto J. M. Pacifiña)

El primer Refugio de Montaña en Alava



Con verdadera satisfacción queremos llevar a estas páginas que inauguran, mejor dicho, que continúan la interrumpida aparición de nuestra esperada Revista PYRENALCA, la realización del magnífico Refugio que un entusiasta grupo del Club Alpino Alavés ha construido en la vertiente Sur del macizo del Gorbea.

Sé que al igual que a mí, a muchos de vosotros sorprenderá esta noticia de total terminación de un gran Refugio sin que se haya oído hablar durante mucho tiempo de la idea. Pero el caso es, que los que han llevado las riendas de este proyecto son de los que hacen y no hablan, son como yo buenos *babazorros* que calladamente pero con tesón sin igual han plasmado en realidad la idea que un día concibieron sin esperas ni titubeos. Han hecho, qué duda cabe, un gran esfuerzo tanto económico como de trabajos, pero hoy pueden vanagloriarse de una obra que muchos Clubs de mayor potencia no se atreven a intentar sin contar con apoyos de alguna Entidad u Organismo Oficial.

Amablemente invitado acudí a la entrega del Refugio PAGAZURI a sus propietarios en un fraternal y sencillo acto y detallaré a

continuación los detalles principales que vi en mi corta pero agradable visita.

El Refugio de PAGAZURI está enclavado en la vertiente Sur del Gorbea, entre los términos pertenecientes al valle de Cigoitia, Eguillolarra, y Pagazuri, del que toma su nombre, conociéndose este lugar por los montañeros bajo la denominación de Las Neveras siendo sus mejores accesos los pueblos de Murguía, Zárate y Murua, sin olvidar la ruta más corta, el nuevo camino de acceso marcado por el Alpino Alavés este año que se inicia en los Embalses y permite alcanzar PAGAZURI en menos de una hora a cualquier montañero.

Su altitud es de algo más de 1.300 mts. abarcando una panorámica espléndida sobre el valle de Cigoitia, nos muestra las tres cuartas partes de nuestra labriega Alava y sirve de telón a tan magnífico escenario las sierras de Aralar, Aitzkorri, Urbasa, Encia y Cantabria, viéndose desde su emplazamiento los Embalses de Gorbea, Albiña y Zadorra cuando se termine.

Su construcción es imponentemente sólida, de piedra labrada con un espesor de muro de medio metro y cubierta de hormigón armado con teja para proteger el hor-



El magnífico Refugio de PAGAZURI enclavado en la vertiente Sur del macizo del Gorbea.

migón de los hielos. Las ventanas van protegidas por chapa de 4 m/m. de espesor, así como la puerta que está adornada con antiguos herrajes de gran belleza.

El interior es de lo más logrado en esta clase de edificaciones. Es sencillo, acogedor y sus amplios ventanales le dan una claridad que hemos echado de menos en otros Refugios. Tiene un soportal o vestíbulo, una sala de estar con la clásica chimenea vasca, una cocina económica en cuarto aparte, dos dormitorios para hombres y mujeres con capacidad total para 15 personas y lo que más me ha admirado es su



cuarto de aseo con ducha de agua caliente y fría.

Está adornado muy coquetonamente dentro de su sencillez, los muebles son robustos y su vajilla grabada es un alarde de buen gusto.

El agua para sus servicios la han tomado del sobrante de la conocida fuente de Las Neveras y para captar su manantial han construido una hermosa fuente de piedra para que los montañeros disfruten de su comodidad.

Este es a grandes rasgos el Refugio de PAGAZURI. Una gran labor que deseamos sirva de estímulo a todos los Clubs de nuestra Región para realizar sus proyectos, pues el éxito del primer Refugio Alavés, nos indica que con entusiasmo y competencia todo llega a la soñada realidad, al igual que esta Revista.

L. ENARA

Montañero: solicita en tu Sociedad el folleto publicado por la «Hermandad de Centenarios» conteniendo las Bases del Concurso de 100 Montañas, conjuntamente con una relación completa de las cumbres que pueden puntuarse en el País Vasco-Navarro. Cuidadosamente se han rectificado muchas denominaciones toponimicas y cifras altimétricas erróneas hasta hoy.

EMISIONES RADIOFONICAS

Bajo la dirección de la Sub-delegación en Guipúzcoa, viene emitiéndose regularmente todos los viernes a las 9 y cuarto de la noche, la emisión montañera titulada: «LA VOZ DE LA MONTAÑA» por las antenas de Radio San Sebastián.

Este portavoz periódico de nuestras actividades, lo debemos cuidar con esmero todos los que practicamos nuestro deporte, ya que en él se van dando a conocer los hechos más salientes de cada semana.

A tal fin recordamos a todas las sociedades de la Delegación Regional, que cuantas notas de avisos, convocatorias, excursiones efectuadas, anuncios para las proyectadas, etcétera, pueden enviarlas con anterioridad al jueves de cada semana a:

Don José María Secina

Avda. de Navarra, 9 - TOLOSA

al objeto de que sean convenientemente difundidas.





FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

Región Vasco-Navarra

Calendario del Programa de Organizaciones colectivas, Sociales e inter-Sociales, para el año 1951

MARZO

- | | | |
|-----|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 4. | G. A. Turista Baracaldo | Fiesta de finalistas en «Arroleza». |
| | S. D. Lagun Onak. Azpeitia | Colocación buzón en «Zarriogain». |
| 11. | Bilbao Alpino Club | Excursión a la Sierra de Tesla. |
| | G. A. Tavira. Durango | III Vuelta al Zaraya. |
| 18. | G. A. Tavira. Durango | Excursión a «Gainzorrotz». |
| | Tolosa Club | Excursión a «Mendikute». |
| 25. | G. M. Pol-Pol. Vergara. | Excursión a «Astuamendi». |

ABRIL

- | | | |
|-----|--|--|
| 1. | C. D. Fortuna. C. D. Capu | Fiestas finalistas en «Aldura». |
| | Tolosa Club | Excursión a «Larte». |
| 8. | Bilbao Alpino Club. | Excursión a la Sierra de Codés. |
| | C. D. Eibar. C. D. Zarauz | Fiesta finalistas en «Usartzeta». |
| | Círculo de San Luis. C. D. Michelin | Fiesta finalistas en «Larte». |
| | Tolosa Club | Excursión a «Alzo-mendi». |
| | Expedición conjunta de todas las Sociedades alavesas a la Sierra de Codés. | |
| 15. | S. M. Morkaiko. Elgoibar | Fiesta de finalistas. |
| | C. D. Amaikak-Bat. | Fiesta de finalistas en «Buruntza». |
| | Tolosa Club | Excursión a «Loazu». |
| 22. | C. D. Cestona. S. D. Lagun-Onak | Fiesta de finalistas en «Zorrospé». |
| | Tolosa Club | Colocación buzón en «Erniozabal». |
| | G. A. Tavira. Durango | Fiesta de finalistas en Urquiola. |
| 29. | Sociedades vitorianas | Fiesta conjunta de finalistas en el Zaldiaran. |
| | C. D. Zarauz | Fiesta de finalistas en «Chachorra-mendi». |
| | G. M. Urdaburu. Rentería | Fiesta de finalistas en «Urdaburu». |
| | Tolosa Club | Marcha Regulada Social. |
| | C. D. Hernani | Fiesta de finalistas en Santa Bárbara. |

MAYO

- | | | |
|----|-------------------------|--|
| 3. | Tolosa Club | Excursión a «Urdelar». Colocación buzón. |
| | C. D. Cestona | Excursión a «Ertziña». |

- | | | |
|--------------|---|--|
| 6. | Bilbao Alpino Club | Excursión al Aitzkorri. |
| | S. D. Lagun-Onak. Azpeitia | Excursión a Oleta (Izuarrieta). |
| | G. M. OARGUI. San Sebastián | Marcha Regulada Social. |
| | Tolosa Club | Excursión a «Intxurre» (Aldaba-mendi). |
| | C. D. Hernani | Colocación buzón en «Onyo». |
| 13. | Sociedades Zona de Eibar | Excursión colectiva al «Izaspi». |
| | Tolosa Club | Fiesta de finalistas en «Uzturre». |
| 20. | Tolosa Club | Excursión al Puerto de Velate. |
| | S. D. C. Michelín. Lasarte | Colocación buzón en «Belkoain». |
| | C. D. Eibar | Excursión a Peña Mugarra. |
| 24. | Bilbao Alpino Club | Excursión a San Miguel de Aralar. |
| | C. D. Lagun-Onak. S. D. Anaitasuna. | — — — |
| | Tolosa Club | — — — |
| | Club Alpino Alavés | — — — |
| | Excursionista «Iradier» | — — — |
| | G. A. Goyena | — — — |
| | C. D. Vitoria | — — — |
| 27. | Bilbao Alpino Club | Marcha Regulada «Bilbao-Gorbea». |
| (Sin fecha). | G. A. Távira. Durango | Marcha Regulada Duranguesado. |
| | Montañeros de Orio | Fiesta de finalistas en «Kuku-Arri». |
| | Sdad. Excursionista «Iradier» | Marcha Regulada inter-clubs de Alava. |
| 26-27. | Tolosa Club | Gran expedición al Moncayo. |

JUNIO

- | | | |
|-----|---|---|
| 3. | Bilbao Alpino Club | Excursión a Peña Candina (Santander). |
| | S. D. Lagun-Onak. Azpeitia | Excursión a «Murumendi». |
| | C. D. Zarauz | Excursión a «Pagoeta». |
| | C. D. Fortuna. San Sebastián | XI Marcha Regulada Inter-Clubs. |
| 10. | Bilbao Alpino Club | Excursión al Castro-Valnera. |
| | G. M. Pol-Pol. Vergara | Colocación de buzón en «Aitzorrotz». |
| | C. D. Amaikak-Bat. San Sebastián | Entronización de San Bernardo. |
| | C. D. Hernani | Colocación de buzón en «Intza'ko-torrea». |
| 13. | Tolosa Club | Excursión a las Crestas del Duranguesado. |
| | Tolosa Club | Actos en honor San Bernardo de Mentón. |
| 17. | U.D. Arechavaleta. J.D. Mondragón | Excursión a Amboto. |
| | C. D. Amaikak-Bat. San Sebastián | III Marcha Nocturna Inter-Clubs. |
| 24. | Bilbao Alpino Club | Excursión al Burgoa y Cabo Machichaco. |
| 29. | Montañeros del Jaizkibel. Pasajes | Colocación buzón en «Bunaniarri». |

JULIO

- | | | |
|-----------|---|---|
| 1. | DELEGACION REGIONAL | Reunión general montañera en el Monte Gorbea, conmemorativa del 50 Aniversario de su Cruz cimera. |
| 8. | Bilbao Alpino Club | Excursión al Pantano de Ordunte. |
| 14-18. | Amaikak-Bat. San Sebastián | Excursión al Pirineo. |
| 14-18. | Tolosa Club | Exc. al Pirineo Central (Zona Benasque). |
| 15-25. | Club Deportivo Bilbao | Gran exp. al Pirineo Ctral. (Zona Benasque-Bielsa). |
| 15-20. | C. A. Alavés. Vitoria | Exp. extraordinaria a Ordesa (Pirineo Ctral.) |
| 15. | Sdades. Lagun-Onak y Anaitasuna | Excursión al «Andutz». |
| | G. M. Pol-Pol. Vergara | Excursión al Aitzkorri. |
| 22. | Bilbao Alpino Club | Exc. a Ogoño y Cuevas «Santimamiñe». |
| | J.D. Mondragón. U.D. Arechavaleta | Excursión al Ernio. |
| 29-30-31. | Bilbao Alpino Club | Excursión turístico-alpina a Berriain y a los picos de Orhy y Larun. |

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«CUMBRES».—Primer número, dedicado a «Ganbo» (Aralar), de la serie de monografías topográficas, informativas de las principales montañas de la Región Vasco-Navarra, por Jesús Elósegui y Carlos Menaya. Muy bien recibido por la afición montañera.

Boletín-circular, para socios, de «MONTAÑEROS IRUNESSES».

Boletín-circular, para socios, del CLUB DEPORTIVO EIBAR.

Boletín-circular, para socios, del TOLOSA CLUB DE FUTBOL.

Circular del «CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA».

Boletín (núm. 1) del G. C. M. «CUMBRES», de Madrid.

Boletín ilustrado del G. M. «VETUSTA», de Oviedo.

Revista ilustrada de la Sociedad Excursionista «IRADIER», de Vitoria.

Boletín extraordinario del G. M. «TORRECERRADO», Gijón.—Sorprende por su magnífica presentación y contenido. Dedicado a un documentadísimo trabajo literario y gráfico a la Cordillera Cantábrica. Verdaderamente se apunta un éxito la entidad editora astur.

- | | | |
|-----|-------------------------------------|--|
| 31. | G. A. Ganguren. Galdácano | Excursión a «Belatxikieta», con entronización de San Bernardo. |
| | C. D. Hernani | Excursión colectiva a «Mendizorrotz». |

AGOSTO

- | | | |
|-----|--|-----------------------------------|
| 5. | G. M. Pol-Pol. Vergara | Fiesta de finalistas y buzón. |
| | S. M. Morkaiko. Elgoibar | Excursión al «Aitzkorri». |
| 12. | Bilbao Alpino Club | Excursión a Toloño. |
| | C. D. Eibar | Excursión a Ogoño. |
| 19. | G. A. Tavira. Durango | Excursión a Orisol (Arangio). |
| | C. D. Hernani | Excursión a Beriain (San Donato). |
| 26. | J.D. Mondragón-U.D. Arechavaleta | Excursión a «Kurutzeberri». |

SEPTIEMBRE

- | | | |
|-----|--|---|
| 2. | C. D. Eibar y Placencia | Excursión a «Aitzkorri». |
| 9. | S. D. Lagun-Onak. Azpeitia | Excursión a «Mendizorrotz». |
| 16. | Bilbao Alpino Club | Excursión a Urregaray (Santa Eufemia). |
| | C. D. Eibar y Anaitasuna | — — — |
| 23. | C. D. Amaikak-Bat. San Sebastián | Excursión al «Txindoki» y entronización de la Virgen de las Nieves. |
| | Tolosa Club | Exc. al Valle Baztán y ascensión al «Auza». |
| 30. | Montañeros del Jaizkibel | Fiesta de finalistas en San Miguel de Aralar. |
| | U.D. Arechavaleta-J.D. Mondragón | Excursión a San Miguel de Aralar. |
| | C. D. Hernani | Colocación buzón en «Aketegui» (Aitzkorri) |

OCTUBRE

- | | | |
|----|--|-------------------------------|
| 7. | C. D. Fortuna. San Sebastián | Marcha Social y Día del Club. |
|----|--|-------------------------------|

NOTA.—Debe entenderse por las Sociedades que el hecho de figurar sus proyectadas organizaciones en el precedente programa no les exime de la obligación de solicitar en su día—con la prudencial antelación—los necesarios permisos federativos y gubernativos. La confección de este Programa-Calendario no obedece sino al deseo de dar a conocer anticipadamente las posibles actividades sociales e inter-sociales en la Región, estableciendo un conveniente orden cronológico para su mejor desarrollo.

Bilbao, Marzo de 1951.

La Delegación Regional de la
FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

DELEGACION REGIONAL VASCO-NAVARRA DE LA F. E. M.

NOTAS FEDERATIVAS

ELECCION DE DIRECTIVA.—De acuerdo con la nueva redacción de los Art. 62 y 63, del Estatuto Orgánico de la D. N. D., una vez nombrado el Presidente, éste, propondrá a la Federación—norma 5.^a del Art. 62—los nombres de las personas que hayan de constituir la Junta Directiva y tales nombres serán aprobados o sustituidos por la Federación, pero ya sin intervención de la Asamblea General de socios. Por tanto, igual procedimiento debe seguir el Presidente cuando—en cumplimiento del párrafo 1.^o del Art. 64—deba renovarse la mitad de la Comisión Directiva, no existiendo, por tanto, en tal caso facultad de elección por parte de los socios.

NUEVA TARJETA DE IDENTIDAD 1951.—Habiendo emitido la Federación una nueva tarjeta o carnet de identidad, al anularse la antigua no cabe su renovación mediante el sellito del año.

La posesión de este documento es obligatoria para los miembros directivos de las Sociedades, y de libre adquisición para los asociados; no obstante, es imprescindible para la utilización de refugios propiedad de la F. E. M. o que con ella tengan intercambio (C. A. F. y C. A. I.) (1), participación en Marchas por montaña, Cursos de escalada, Concurso de Cien Montes, Seguro contra accidentes, etc. Solicítese al propio Club o Sociedad, mediante el pago de los derechos fijados.

BOLETIN OFICIAL DE LA D. N. D.—Mensualmente son remitidos a destino los boletines correspondientes a las Sociedades. Caso de no ser recibido un ejemplar en el mes correspondiente, pasado un plazo prudencial, deberá notificarse de ello seguidamente a la Delegación Regional (previas las oportunas gestiones en la Administración local). No pueden admitirse alegatos tardíos de no recepción.

TRIBUTACION Y LIQUIDACION DE LAS SOCIEDADES.—Aquellas entidades que hayan de tributar por CUPON DEPORTIVO deberán efectuar sus liquidaciones por trimestres o semestres, dentro del mes siguiente al vencimiento. (Soliciten el modelo de hojas de liquidación).

Aquellas otras que corresponde pagar CUOTA anual, deberán efectuarlo por adelantado, dentro del primer trimestre del año.

HERMANDAD DE CENTENARIOS MONTAÑEROS.—A la lista inicial, podemos agregar el registro de los siguientes finalistas:

C. D. Navarra.—D. Flaviano de Sarobe y D. Sabino Manzo.

Tolosa Club de Fútbol.—D. Antonio Sáenz, D. Vicente Ansorena, D. José María Loinaz y D. Luis Iruretagoyena.

G. Turista Baracaldo.—D. Agustín Alba, D. Isidoro de Inchausti y D. Jesús Rodríguez.

G. M. Juventus.—D. José Antonio de Arana y D. Jesús Bilbao.

G. A. Tavira.—D. Sabino Urnieta.

C. D. Bilbao.—D.^a M.^a Luisa Bronard de Sáez, D. Luis M.^a Alvarez y D. Celso Noguera.

El folleto conteniendo las «Bases Reglamentarias para el Concurso de los Cien Montes» y «Catálogo de Montes», solicítalo de tu propio Club.

III CONGRESO NACIONAL DE MONTAÑISMO.—La FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO prepara la celebración del II Congreso Nacional de Montañismo, que éste año tendrá lugar en Barcelona durante los días 24 al 27 de Mayo, ambos inclusive.

De las cuestiones a deliberar, y pormenores de la organización, serán oportunamente informadas las Sociedades, cuya representación no ha de faltar en tan importante reunión.

(1) Club Alpino Francés y Club Alpino Italiano.



WILLY KOCH

AVENIDA, 41 - SAN SEBASTIAN - TEL. 10.155

FOTO • OPTICA • CINE

TASADA

Y

BELTRAN

S. A.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

SAN SEBASTIAN - PASAJES - PAMPLONA

MADRID - BARCELONA

FRONTON EUZKALDUNA

BILBAO

OTAOLA

— Y —

VIDOSOLA

EIBAR

Guipúzcoa

OSCARIZ e HIJOS

FABRICANTES DE PELOTAS FINAS

DE TODAS LAS CLASES

ARREGLO DE LAS MISMAS

EUZKALDUNA (Frente al Frontón) - Teléf. 30618

BILBAO

FRONTON URUMEA

SAN SEBASTIAN

Talleres OMEGA

Fábrica de Cafeteras

" OMEGA "



RENTERIA

Guipúzcoa

RESERVADO

A

F. O.

COMPañIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS, S.A.

FABRICA DE GALLETAS Y CAMELOS

GALLETAS PAKERS

— C. D. A. —

Teléfono n.º 6110

RENTERIA

Guipúzcoa

Pruebe un nuevo flan exquisito

FLAN LOUIT

CON VAINILLA

Calidad y pureza garantizadas

F. G. de F. P.



SAN SEBASTIAN

—SIDRA—

“MAITENA”

LA BEBIDA DEL DEPORTISTA

FARMACIA - LABORATORIO - ANALISIS

DR. EGUIRAUN

PERFUMERIA E. M. A. - ARTICULOS DE LIMPIEZA - TALLER DE DISECACION DE ANIMALES

ARTICULOS DE NIEVE Y MONTAÑA

H. AMEZAGA, 10

BILBAO

TELEFONO, 10615

OPTICA

PLAZAOLA

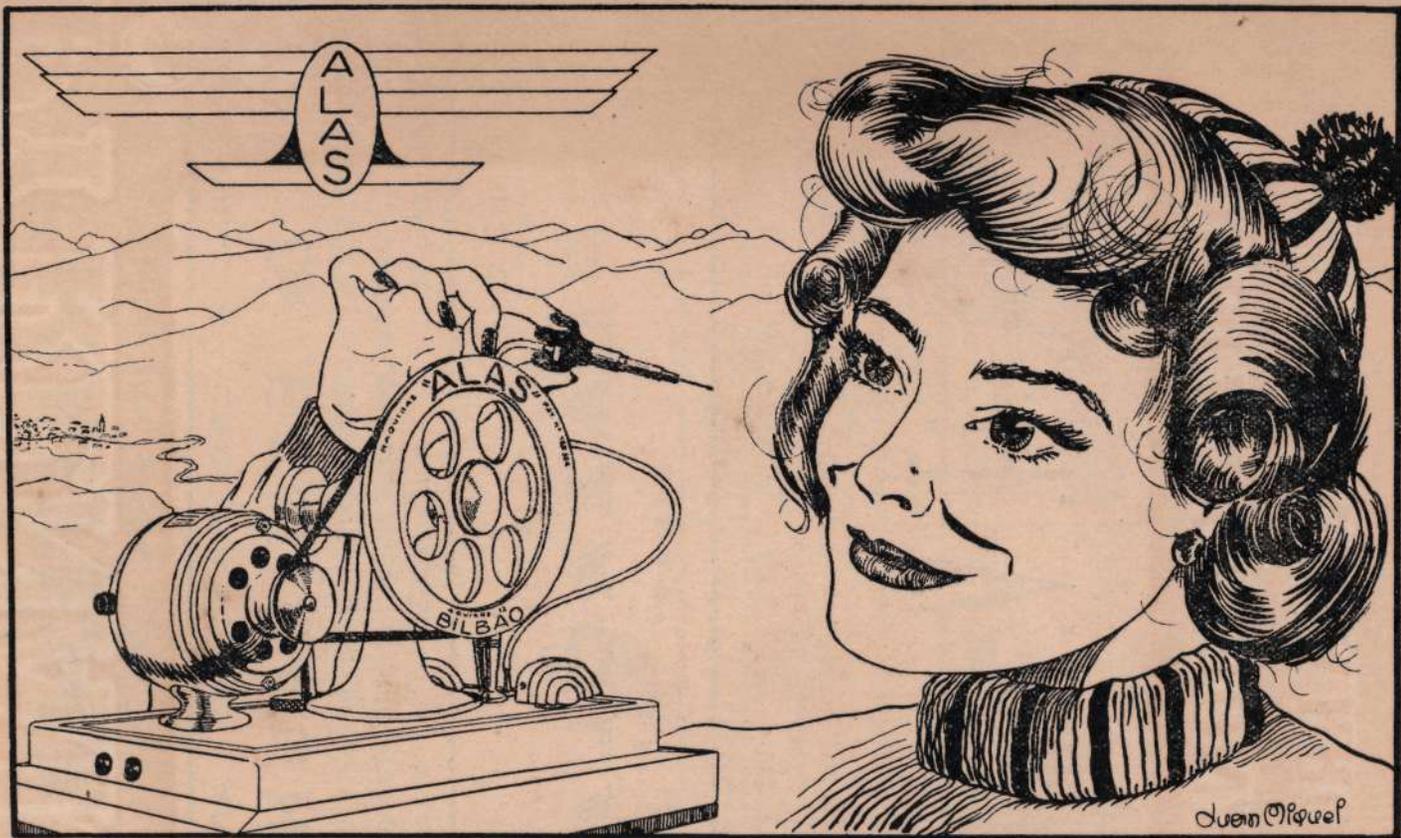
ESTACION, 4

EIBAR

(GUIPUZCOA)

A. H. V. S. A.

BILBAO



ALAS...

ILUSION DE MUJER! LA MAQUINA para reparar medias más bella del mundo.
Premiada en varias Exposiciones. Primera Medalla Exposición de Artesanía Año 1948.
Es un producto nacional de Artesanía para la Artesanía.

Constructor: **JUAN FERNANDEZ ZAPICO** - Aguirre, 12 - Tel. 12676 - **BILBAO**

el n el